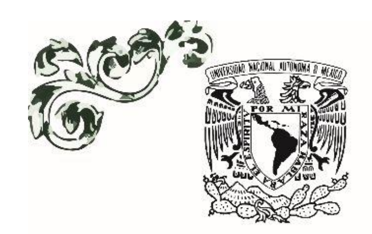
Vol. 10 Núm. 11 (2023): Número especial "Filosofía en la ciudad" FFyL UNAM







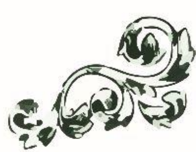
Revista Ciencia y Filosofía ISSN: 2594 - 2204
Vol. 10, num. 11 2023-1 Filosofía en la ciudad



En las prácticas de oralidad la divulgación filosófica ha dado un paso decisivo al conjugar los enfoques de la pedagogia activa con la indagación tradicional que surge del arte del preguntar. Lo que da cuenta este número especial consiste en advertir la conformación de innovaciones y metodologías que pasan inadvertidas para los amantes de los cafés filosófico.
Se recogen las experiencias de estudiantes de pregrado y posgrado de la facultad de filosofia que tuvieron lugar durante los Encuentros de Filosofía en la Ciudad encabezados por la Dra. Esther Charabati Nehmad.







Este número fue desarrollado gracias al apoyo proporcionado por la DGAPA al PAPIIT IT400321. FFy L (UNAM)

Índice

Editorial.

En las prácticas de oralidad la divulgación filosófica ha dado un paso decisivo al conjugar los enfoques de la pedagogía activa con la indagación tradicional que surge del arte del preguntar.

Lo que da cuenta este número especial consiste en advertir la conformación de innovaciones y metodologías que pasan inadvertidas para los amantes de los cafés filosóficos.

En esta publicación se recogen las experiencias de estudiantes de pregrado y posgrado de la facultad de filosofía de la Universidad Autónoma de México que tuvieron lugar durante los Encuentros de Filosofía en la Ciudad encabezados por la Dra. Esther Charabati Nehmad.

ESTUDIO DE CASO

La dimensión emocional del diálogo socrático en los cafés filosóficos desde la perspectiva del animador

Estudio de caso de un café filosófico en la Biblioteca Vasconcelos.

The emotional dimension of the Socratic dialogue in philosophical cafés from the perspective of the animator.

Case study of a philosophical café in the Vasconcelos Library

Gabriel Emiliano Ortiz Ramírez (México)

UNAM

gabrielemiliano.ortizramirez@gmail.com

ID. 0009-0007-5655-7165

La dimensión emocional del diálogo socrático en los cafés filosóficos desde la perspectiva del animador

Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204

Vol. 10, pp. 32-44

Recepción: 06 junio 2023

Aprobación: 17 julio 2023

Publicación: 07 agosto 2023

DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.73

Resumen.

A partir de un análisis crítico de Laura Crandiotto se aborda el concepto de prácticas filosóficas contemporáneas utilizando el diálogo socrático como método principal para develar el sentido de prácticas de los cafés filosóficos y de la consultoría filosófica que se han convertido en prácticas de oralidad puramente racionales, ignorando que Sócrates utilizaba las emociones de sus interlocutores como un medio para descubrir la verdad. Este artículo es una primera aproximación al problema del uso de las emociones en los cafés filosóficos que realizan los animadores del equipo de Filosofía en la Ciudad. Se busca indagar cómo el animador utiliza las emociones para hacer cafés, mediante el estudio del caso de una práctica sitiada titulado *¿La pregunta ofende?,* que se llevó a cabo en la Biblioteca Vasconcelos el lunes 27 de marzo del 2023. Se analizan los estados emocionales durante tres momentos: la planeación del café, durante el café y la

retroalimentación. Se identifica que las emociones en los tres momentos corresponden a la culpa en la planeación, miedo y flujo durante el café filosófico y felicidad en la retroalimentación. Cabe mencionar que al ser el primer estudio de caso que se hace adentro del equipo de Filosofía en la Ciudad y ser un autorreporte queda mucho por investigar del tema. Se consideró que para seguir profundizando hace falta analizar otros casos de cafés, de preferencia de otros animadores y comenzar a hacer comparaciones entre los casos para identificar similitudes y discrepancias.

Palabras clave: café filosófico, Sócrates, diálogo, práctica filosófica

Abstract

Based on a critical analysis by Laura Crandiotto, the concept of contemporary philosophical practices is addressed using Socratic dialogue as the main method to reveal the meaning of practices of philosophical cafés and philosophical consulting that have become practices of purely rational orality, ignoring that Socrates used the emotions of his interlocutors as a means to discover the truth. This article is a first approximation to the problem of the use of emotions in the philosophical cafés carried out by the animators of the Philosophy in the City team. It seeks to investigate how the animator uses emotions to make coffee, through the study of the case of a besieged practice entitled Does the question offend?, which took place at the Vasconcelos Library on Monday, March 27, 2023. The states are analyzed emotional during three moments: the planning of the coffee, during the coffee and the feedback. It is identified that the emotions in the three moments correspond to guilt in the planning, fear and flow during the philosophical coffee and happiness in the feedback. It is worth mentioning that since it is the first case study to be carried out within the Philosophy team in the City and it is a self-report, much remains to be investigated on the subject. It was considered that to continue deepening it is necessary to analyze other cases of coffees, preferably of other animators and begin to make comparisons between the cases to identify similarities and discrepancies.

Keywords: philosophical coffee, Socrates, dialogue, philosophical practice

Introducción

En el transcurso de los últimos tres años he animado cafés filosóficos bajo la supervisión del equipo que conforma Filosofía en la Ciudad. Nuestra práctica se ha mantenido en constante cambio debido a la retroalimentación que recibimos por los otros miembros del equipo y la gente que decide participar en los cafés filosóficos-a los que llamare café-pensadores-pero también nos hemos visto influenciados por las investigaciones que se han realizado en otras latitudes respecto a las prácticas filosóficas. Tal es el caso de Laura Crandiotto, quien en la última década se ha dedicado a estudiar la dimensión emocional en la filosofía griega (Crandiotto 2015 y 2018).

Crandiotto critica el uso que se hace en la actualidad del diálogo socrático en diferentes disciplinas (psicoterapia, enseñanza, resolución de problemas o prácticas filosóficas) y cómo estas prácticas parecen partir de una visión racionalista del método, ignorando por completo su parte emocional (Crandiotto 2018). Son estas consideraciones las que me han llevado a evaluar mi propia práctica como animador de cafés. En el presente artículo pretendo hacer una indagación inicial de las emociones que se involucran en un café filosófico desde mi perspectiva como animador, partiendo del estudio de un caso en concreto.

El trabajo esta dividió en cuatro partes, siendo la primera una definición de lo que se está considerando como un *café filosófico.* Después se aborda la crítica de Crandiotto al método más utilizado en los cafés filosóficos, el diálogo socrático contemporáneo. En la tercera parte del artículo se analiza el caso del café *¿La pregunta* ofend*e?* en tres momentos diferentes: la planeación, durante el café y la retroalimentación. Finalmente, el articulo cierra con las conclusiones de este primer acercamiento.

1. ¿Qué es un café filosófico?

El café filosófico (CF) o filo café es una forma específica de diálogo, que forma parte de lo que se ha denominado prácticas filosóficas. Existe más de una definición de café

filosófico, pero en mi práctica solo tomo en consideración la definición que maneja Filosofía en la Ciudad. En la memoria-informe recopilada por Adriana Villaseñor y publicada en la web de Filosofía en la Ciudad se puede encontrar la siguiente definición de filo-café:

> Los cafés filosóficos (CFs) son espacios que intentan generar un diálogo en un ambiente respetuoso, con el objetivo de detonar una reflexión filosófica, colectiva, no siempre consensuada, fuera de los espacios académicos. Los espacios donde comúnmente se llevan a cabo son, cafeterías, librerías, bibliotecas entre otros (Villaseñor, 2022).

Podemos decir que las personas que participan en el CF se dividen en dos roles: *café-pensadores y animadores. Café-pensador* es como nombramos a las personas que deciden participar en un café filosófico y su tarea se limita a participar en el diálogo que tiene lugar en el café, reflexionando las preguntas que van apareciendo y si lo desean contribuir con comentarios que buscan resolver el problema que representan esas preguntas. Por el otro lado, *animador* es el gentilicio que usamos para las personas que tiene la tarea de guiar el café, por lo regular esta función la desempeña solo una persona y en algunas ocasiones dos; algunas de las responsabilidades de esta figura son:

- Hacer una planeación del café filosófico. Si bien consideramos que los cafés filosóficos son una experiencia emergente que escapa a la estandarización, también consideramos útil partir de preguntas previamente formuladas. Nuestra planeación consiste en realizar una investigación previa alrededor de una pregunta general que le da título al café, por lo regular, esta investigación genera nuevas preguntas que el animador lleva al café con la intención de responderlas junto a todos los participantes.
- Dirigir el diálogo. Para lograr esto el animador no se limita a dar turnos para hablar de forma ordenada, también debe estar atento a lo que dicen los café-pensadores, a partir de las participaciones puede generar nuevas preguntas que no estaban consideradas en la planeación. También debe buscar que las participaciones tengan una coherencia entre ellas, es común que los café-pensadores tengan puntos de vista distintos y argumenten u opinen cosas que contradigan a lo previamente dicho en el café, es tarea del animador señalar

ese antagonismo entre las ideas para que de forma colectiva se intente darle una solución. Muchas veces depende del animador regresar al diálogo al tema original si la conversación se ha alejado mucho del punto de interés.

- Marcar normas de convivencia. Para que el diálogo se lleve de la mejor manera posible muchas veces es necesario establecer algunas normas, por lo regular flexibles, que se pueden cambiar si no dan resultados. El animador tiene la función de establecer estas normas y de hacerlas valer en caso de que alguien las infrinja. Algunas de estas normas son: se permite debatir ideas, no atacar personas; de preferencia no hacer uso de experiencias personales o participar de forma breves y concisas.
- Recibir retroalimentación. Otro elemento que separa al animador de los café-pensadores es que el primero se tiene que someter a una evaluación de sus pares y en ocasiones de los café-pensadores. Por lo regular, cuando un miembro del equipo de Filosofía en la Ciudad anima un café, es acompañado por otros miembros del equipo, que si bien participan en la práctica como lo hacen el resto de café-pensadores, tienen como tarea principal estar al tanto del desempeño del animador para que una vez terminado el café éste reciba una crítica constructiva donde se le hace saber las áreas de mejora en su animación, se le dan recomendaciones y se resaltan los aciertos en su moderación.

2. El diálogo socrático que se emplea en los cafés filosóficos

Como ya se mencionó en las tareas del animador, los CFs tienen una estructura que parte de una pregunta general, y que en el intento de darle una respuesta comienzan a surgir nuevas preguntas. Dicho de esta manera parece que siempre se parte de la pregunta general, pero en la mayoría de los casos los animadores de Filosofía en la Ciudad, incluyéndome, preferimos partir de preguntas más particulares para llegar a la general. Este método esta completamente inspirado en el método socrático de la mayéutica que en los últimos 40 años se ha popularizado en diferentes disciplinas bajo el nombre de diálogo socrático (Crandiotto, 2018).

Cabe mencionar que en su en su artículo del 2018 titulado Socratic *Dialogue: A Comparison Between Ancient and Contemporary Method,* Crandiotto señala la

existencia de diferencias a la hora de utilizar el diálogo socrático en la época contemporánea respecto su uso original, sobre esto dice:

> El viaje que se emprende en los diálogos socráticos contemporáneos es más constructivo que revelador. En los diálogos socráticos antiguos se esforzaban por alcanzar la verdad, mientras que en los contemporáneos se está en busca de verdades compartidas (Crandiotto, 2018).

A esta diferencia de intenciones le podemos sumar la ignorancia de la dimensión emocional que hay en la práctica actual del diálogo socrático. Sobre este apartado Crandiotto comenta:

> La vergüenza es una de las emociones más poderosas en cuanto a su capacidad para purificar al agente. En la filosofía platónica del conocimiento, la vergüenza es la bisagra que posibilita la transición del procedimiento a la comprensión profunda. incluso en su aspecto negativo, la vergüenza muestra que tomar conciencia de los errores es el primer paso para cambiar nuestras vidas (Crandiotto, 2015).

Para esta autora la vergüenza era particularmente importante en el método de Sócrates por el contexto sociohistórico en el que tuvieron lugar los diálogos socráticos. En la sociedad griega de los siglo IV y V estaban presentes los valores militares en su estilo de vida, el propio Sócrates había formado parte del ejército ateniense; no es de extrañar que bajo esas circunstancias un diálogo que aconteciera en la vía pública tuviera muchas similitudes con un combate, reconocer un error en estas condiciones era sinónimo de ser derrotado; por ende solo una emoción tan poderosa como la vergüenza haría que alguien que no desea reconocer el error lo aceptara (Crandiotto, 2015).

Puedo decir que mis cafés coinciden con estas dos observaciones que hace Crandiotto. Mi intención no es llegar a la verdad, no buscamos establecer un criterio que sea cierto en todos los casos. Mi intención está más orientada a la construcción de acuerdos en cuanto a las definiciones, con el único objetivo de lograr una comprensión compartida del problema que se intenta resolver en un café filosófico. También puedo mencionar que, al menos en mi práctica, no fue hasta que conocí las críticas que hace la autora al uso contemporáneo del diálogo socrático que comencé a considerar las emociones en este proceso.

Es destacable cómo a pesar de que he animado cafés que parten de preguntas como *¿Qué es esa cosa llamada empatía?* o *¿El desdén está prohibido?* Nunca consideré el factor emocional de un proceso que di por sentado que carecía de esa dimensión.

Estas consideraciones resultan estar en concordancia con algunas investigaciones en neurociencias que se han realizado desde hace tres décadas. Destaca el trabajo de Antonio Damacio, un neurocientífico que desde finales del siglo pasado ha estado identificando procesos neurológicos que indican una relación más simbiótica entre emoción y razón que lo que se llegó a considerar en épocas anteriores (Damasio, 2019).

Por otra parte, considero que producir la vergüenza en los participantes de un diálogo socrático no debe ser una característica de la práctica contemporánea. Esto a partir de que ya no formamos parte de una sociedad de valores militares y las personas que acuden a los filo-cafés, una vez que el animador les comparte las normas del espacio, han aceptado que la dinámica del café los llevará a enfrentarse a problemas que no necesariamente se lograran resolver en un primer intento, por ende es seguro que más de uno, incluyendo el animador, terminará por encontrar errores en sus participaciones y esto en ningún momento debe verse como una derrota, sino como una parte del proceso.

3. ¿Qué emociones involucra un animador para hacer cafés filosóficos?

Algo que quiero resaltar sobre Crandiotto es cómo su crítica va dirigida solo una de las partes que participa las prácticas que hacen uso del diálogo socrático. Considera las emociones del "interlocutor de Sócrates" y no tanto de la persona que hace de "Sócrates moderno". Haciendo un símil con las figuras que participan en un café filosófico; la crítica de Crandiotto estaría apuntando a cómo no se toma en consideración las emociones de los café-pensadores, pero no parece tomar en consideración las emociones del animador.

Esto me llevó a preguntarme si los animadores de cafés filosóficos involucramos o no nuestras emociones para planear y guiar un CF. La respuesta más inmediata que formule para esta pregunta fue "sí, yo como animador de cafés tengo que hacer uso de mis emociones para realizar un filo-café". A continuación, voy a exponer mi proceso para llevar acabo un café filosófico dividiéndolo en tres momentos: la planeación antes del

café, el café filosófico y la retroalimentación. Este análisis parte exclusivamente de mi experiencia empírica por ende no pretende ser nada más que una primera aproximación al problema que supone identificar las emociones que un animador de cafés filosóficos involucra en la elaboración de sus CFs

3.1. Planeación antes del café

El café que elegí analizar lleva como título *¿La pregunta ofende?* Al momento de escribir estas palabras me doy cuenta de que resulta complicado identificar cuándo comenzó su planeación.

De acuerdo con mis notas, fue en enero del 2022 que apareció por primera vez la duda que terminaría derivando en este café. En este momento quiero mencionar que yo no recuerdo ningún café que haya animado, que no naciera de la duda genuina, es decir, momentos donde no encontrará respuesta a un problema que se me presentaba.

El problema fue una confrontación con una colega. En ese momento ella era maestra del colegio de salud pública de la carrera de medicina en la UNAM. Me invitó a una clase muestra de sus alumnos; estas personas se encontraban en formación para convertirse en futuros maestros de salud pública, la clase muestra era su primer ensayo enseñando esa materia. Cada uno de los alumnos de mi colega debía dar una clase de un tema de su elección referente a la materia.

En una de estas clases, la alumna a cargo definió la palabra control como "tener el control", recuerdo haberla interrumpido para pedirle que profundizará en esta definición porque no me quedaba claro el concepto, entonces comenzó a darme ejemplos del "control" que se puede ejercer en una emergencia médica. Recuerdo haberle preguntado "¿Cómo puedo estar seguro de que esos ejemplos que me estas dando son de control si no conozco la definición?" Después de esta pregunta la alumna dejo de hablar por algunos segundos y cuando reanudó su exposición la voz le temblaba y tartamudeaba.

Al poco tiempo mi colega me comentó que las preguntas que le hice a su alumna le parecieron desdeñosas, parecía que yo conocía las respuestas a las preguntas que formulé y también parecía que sabía que ella no iba a ser capaz de responder.

Esta experiencia verdaderamente me llevó a cuestionar mi práctica. Yo, en verdad, estaba intentando indagar en algo que desconocía, pero parece que había algo en mis preguntas que resultaban desdeñosas ¿Qué era ese algo?

Esta fue la motivación original para investigar este problema, me sentí culpable de hacer pasar un mal rato a una de las alumnas de mi colega y me pidió que el evento no volviera ocurrir.

Cada cierto tiempo me acordaba de esta situación y estaba al pendiente de si llegaba a pasar por mis manos alguna información que me indicara el camino para hallar respuestas, aunque fueran tentativas.

Poco tiempo después, Esther Charabati, fundadora de Filosofía en la Ciudad comentó en una de nuestras juntas que cuando comienzas a hacer cafés también comienzas a utilizar el diálogo socrático en todas tus conversaciones y que eso a muchas personas les resulta molesto.

A mediados del 2022 comencé a planear mi tesis de licenciatura y definí mi tema como el diálogo socrático en la psicoterapia. Poco después de eso leí *Psychoterapist's guide to socratic dialogue* de Mohammad Montazeri donde se puede encontrar el testimonio de una psicoterapeuta que menciona cómo ella no hace uso del diálogo socrático fuera del consultorio, porque puede parecer condescendiente.

Por esas mismas fechas me topé por primera vez con el trabajo de Laura Candiotto y me entere de cómo la vergüenza era un elemento fundamental del diálogo socrático y comencé a preguntarme si acaso lo que hice sentir a la alumna que se formaba para ser maestra de salud pública fue vergüenza. Yo definitivamente había experimentado culpa, sospecho que esta experiencia confirmaba las afirmaciones de Crandiotto.

Por esa época fue cuando escribí por primera vez en mis notas *¿La pregunta ofende?* Y de ahí comencé a preguntar, si la pregunta ofende ¿todas son ofensivas o solo algunas? si solo algunas preguntas son ofensivas ¿cuáles son y qué las hace ofensivas? ¿qué es una ofensa? ¿hay algo que resulte ofensivo para todos o lo ofensivo depende del receptor? ¿Hay preguntas que, aunque sean ofensivas, deben hacerse?

3.2. Durante el café filosófico.

El lunes 27 de marzo del 2023 tuvo lugar este café filosófico en la Biblioteca Vasconcelos. El grupo de café-pensadores que asiste a los cafés de la biblioteca es un

grupo ya establecido y buena parte de los participantes lleva meses participando en los filocafés. Me pareció que esto los convertía en un grupo ideal para este café, que de alguna forma ponía a prueba nuestra propia práctica. Si resultaba que las preguntas eran ofensivas tendríamos que argumentar por qué participamos en una práctica que de base tiene que ofendernos, aun si esa no es la intención. Si por el contrario descubríamos que las preguntas no eran ofensivas, el problema no se volvería más sencillo, porque entonces deberíamos explicar porque existe evidencia de gente que se ha ofendido cuando se le han hecho algunas preguntas. La tercera posibilidad tampoco era fácil, en el caso de que solo algunas preguntas resultaran ofensivas, deberíamos decir porque las preguntas de los cafés filosóficos no entran en ese conjunto.

Al principio del café me sentía inseguro. Pensaba que era posible que el café no le resultara interesante a los café-pensadores, pero la mayoría parecía bastante interesada. No pasó mucho tiempo para que la dinámica comenzará a tomar su ritmo característico, donde se plantea una pregunta, se dan respuestas tentativas y si las respuestas no nos satisfacen o nos hacen ver una parte del problema que no habíamos abordado hacemos nuevas preguntas, mantuvimos ese ritmo durante una hora.

Cuando el café tomó esta forma de dejé de tener emociones. Solo puedo describir este estado como el flujo que describe Csíkszentmihályi (2011) que se alcanza cuando realizas una actividad lo suficientemente difícil como para que resulte desafiante pero lo suficientemente fácil como para que no te frustre. En mi caso, animar un café filosófico me lleva a ese estado, el CF me obliga a hacer uso de todos mis recursos intelectuales si quiero moderar adecuadamente el café. En ese momento no puedo pensar en algo diferente al filo-café, mi totalidad está muy ocupada no solo coordinando la participación sino mis propias acciones. Tengo que escuchar con completa atención las participaciones, mientras escucho tomo notas de los puntos que me parecen claves para recordarlas, también voy formando nuevas preguntas o busco preguntas en mis notas que pongan a prueba la última participación, hago memoria y busco entre mis recuerdos ejemplos de lo dicho que van de la actualidad, la cultura pop o referencias a trabajos de filosofía, pedagogía, sociología, psicología y en ocasiones hasta de física o biología. Todo lo anterior no ocurrió en un solo instante, pero sentí como si así fuera.

Cuando estábamos por terminar el café me sentí cansado y satisfecho. Como es costumbre no llegamos a una conclusión definitiva, pero escuche varias participaciones que pueden indicarme por dónde continuar esta indagación. Algunas de ellas son:

- En algunas preguntas que son ofensivas la ofensa está en señalar cosas que el receptor oculta deliberadamente. Bajo este mismo tenor están las preguntas que no te puedes negar a responder, como las de un interrogatorio.
- Las preguntas de los cafés filosóficos no son ofensivas porque nadie está obligado a responder si no lo desea.
- Lo que ofende de una pregunta puede radicar en la forma de preguntar, la intención de la pregunta o en la interpretación del receptor.

3.3. La retroalimentación

El compañero de Filosofía en la Ciudad que me acompañó a este filo-café me hizo saber que disfrutó estar en él. Al igual que yo, él no había considerado la dimensión emocional del diálogo socrático y me hizo saber que considera muy importante el comenzar a hacer cafés sobre las preguntas. También comentó que hizo falta definir "la pregunta" y es que durante el café nos tomamos un tiempo para aclarar a que nos estábamos refiriendo todos los participantes con "ofensa".

Tendré estas consideraciones en mente para las próximas ocasiones en las que realice este café. Una vez concluida la retroalimentación me abordó una profunda felicidad por sentir que había logrado, al menos parcialmente, mi objetivo. A partir de ese momento concluí que si quiero saber más sobre las emociones involucradas en los cafés filosóficos parece valioso repetir este tema en otros espacios, sospecho que en las respuestas de los café-pensadores puedo encontrar la orientación que necesito para comenzar a hacer uso de lo emocional de forma más consciente en los cafés.

4. Conclusiones

Esta primera aproximación al problema deja ver que al menos en mi práctica como animador sí hay emociones involucradas en el proceso de realizar un café. Es interesante como una emoción que se considera típica mente negativa, como la culpa, es lo que me llevo a la reflexión en primer lugar, sospecho que no existe tanta distancia entre la vergüenza que Crandiotto menciona como algo presente en los diálogos de Sócrates y la culpa que yo experimente, parece que la principal diferencia se encuentra

en quién experimenta las emociones; mientras Sócrates buscaba que fueran sus interlocutores los que experimentaran la vergüenza, yo por mi parte busque comprender mi culpa mediante la realización del café.

Otra situación para tomar en consideración fue mi experiencia emocional durante los tres momentos que conforman el café. Ninguno de los momentos fue carente de emociones y experimente más de una. La culpa fue lo que motivo a planear el café filosófico en primer lugar, después ya en el café experimenté miedo por la posibilidad por una posible falta de interés de los café-pensadores para posteriormente experimentar el estado que Csíkszentmihályi define como flujo, por último, en la retroalimentación del café me sentí feliz por el resultado que había conseguido.

Como primer acercamiento creo que este caso marca pautas para futuras investigaciones. No sé si lo vivido en este caso puede generalizarse a otros y de ser así en qué medida, tampoco conozco si mis compañeros del equipo de Filosofía en la Ciudad consideran que involucran emociones en sus cafés filosóficos. Pienso que el siguiente paso a seguir es realizar más estudios de caso con métodos de análisis más confiables que el autoreporte para posteriormente comparar esos casos buscando similitudes y discrepancias.

Referencias

Crandiotto, L. (2015). La antica y la nueva vergüenza. El potente reconocimiento de la impotencia a través del diálogo socrático. M. C. Sègura (Ed.), El método socráticohoy. *Para una enseñanza y práctica dialógica de la filosofía* (pp. 75-91.) Escolar y mayo.

Crandiotto, L. (2018). Socratic Dialogue: A Comparison Between Ancient and Contemporary Method. M. A. Peters (Ed.), *Encyclopedia of Educational Philosophy and Theory* (pp. 2192-2199). Springer.

Csíkszentmihályi, M. (2011). *FLUIR:Una psicología de la felicidad.* Kairós.

Dmasio, A. (2019). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano.* Booket

Villaseñor, A. M. (2022). *Memoria informe 2021: Filosofía en la Ciudad.* (Número de informe PAPIIT IT400331) http://filosofiaenlaciudad.filos.unam.mx/memorias/

ARTÍCULO ACADÉMICO

¿Se puede filosofar en la ciudad?

Can you philosophize in the city?

Esther Charabati Nehmad (México)
Universidad Nacional Autónoma de México
chara2005@gmail.com
https://orcid.org/0000-0001-8608-7925

Temática general: Educación en campos disciplinares.
Área Temática: Ciencias sociales
Tipo de ponencia: Reporte de investigación parcial

¿Se puede filosofar en la ciudad?
Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204
Vol. 10, pp. 2-17
Recepción: 26 junio 2023
Aprobación: 28 julio 2023
Publicado: 07 agosto 2023
DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.72

Resumen.

La profesionalización de la filosofía y su lugar en la universidad y en la educación media parece atravesar una crisis en dos sentidos: la más importante consiste en que la sociedad neoliberal no la considera necesaria ni pertinente en relación con sus fines; la segunda tiene que ver con la enseñanza de la filosofía, que no ha logrado adaptarse a los nuevos sujetos educativos ni despertar su interés. En esta ponencia trataremos de abordar la naturaleza de esta crisis a partir de una revisión de las formas de enseñanza de la filosofía de varios autores: algunos privilegian los contenidos -la historia de la filosofía, de los sistemas filosóficos y de los problemas filosóficos que los constituyeron- en tanto transmisión de archivo. Otros consideran que el objetivo es enseñar a filosofar, desarrollar una capacidad. Otros más se centran en formar una mirada problematizadora y otros en la enseñanza del deseo.

Como un intento de sacar a la filosofía de las aulas, surgieron, desde hace algunas décadas, iniciativas para hacer filosofía en diversos espacios de la ciudad que están basadas en la cultura del cuestionamiento y favorecen el debate. Estas prácticas difieren de la filosofía institucionalizada principalmente en el público al cual se dirigen, sus finalidades y metodologías, y por sus supuestos filosóficos. Se presenta el proyecto Filosofía en la ciudad que ha venido realizando cafés filosóficos desde 2016.

Palabras clave: educación, enseñanza de la filosofía, filosofía en la ciudad, prácticas filosóficas.

Abstract.

The professionalization of philosophy and its place in the university and in secondary education seems to be going through a crisis in two ways: the most important is that neoliberal society does not consider it necessary or pertinent in relation to its purposes; the second has to do with the teaching of philosophy, which has not been able to adapt to the new educational subjects or arouse their interest. In this paper we will try to address the nature of this crisis from a review of the ways of teaching philosophy by various authors: some privilege the contents -the history of philosophy, of philosophical systems and of the philosophical problems that constituted- as archival transmission. Others consider that the objective is to teach to philosophize, to develop a capacity. Still others focus on forming a problematizing gaze and others on teaching desire.

As an attempt to get philosophy out of the classroom, initiatives to do philosophy in various spaces of the city that are based on the culture of questioning and favor debate have emerged for some decades. These practices differ from institutionalized philosophy mainly in the public to which they are directed, their aims and methodologies, and by their philosophical assumptions. The project Filosofía en la ciudad, which has been carrying out philosophical cafés since 2016, is presented.

Keywords: education, philosophy teaching, philosophy in the city, philosophical practices.

1. La filosofía en la frontera

La filosofía, como es sabido, tiene un origen popular: Sócrates no era un orador, no cobraba por sus clases, y buscaba que cada uno de sus discípulos pensara por sí mismo. La filosofía adquirió derecho de ciudadanía y a lo largo de la historia han aparecido filósofos autónomos como Descartes, otros han sido figuras importantes de la Iglesia, como San Agustín, y otros más han logrado ser profesores universitarios, como Kant. Si bien existen biografías de todo tipo, la historia nos muestra cómo la filosofía transitó de las calles a la universidad, que se presenta como el único hábitat favorable a su desarrollo. En la actualidad vemos un movimiento importante en el mundo que se ha propuesto -con un éxito considerable- eliminar la filosofía de la escuela, quizás con la esperanza de que desaparezca por completo. (Vargas, 2013).

Al mutar en disciplina escolar, la filosofía se adaptó al carácter de una institución que no fue creada para el cuestionamiento, sino para la reproducción. Se le despojó de su carácter activo, de manera que el filosofar fue a menudo sustituido por la transmisión de contenidos. Las preguntas en clase suele hacerlas el profesor y son para evaluar si los datos -nombres, fechas, corrientes, teorías, formas de abordar los problemas- fueron asimilados. Los alumnos -que a esas alturas de la vida escolar han perdido la curiosidad y la capacidad crítica- no hacen preguntas (Maulini, 1998).

Si bien los cuestionamientos sobre la posibilidad de ser enseñada han acompañado a la filosofía y están presentes en autores como Kant, Hegel y Gramsci, los numerosos ensayos e investigaciones sobre la filosofía escolarizada llaman la atención. ¿Estamos ante una crisis?[1] Es probable que las políticas neoliberales que pretenden excluirla de la escuela hayan provocado una revisión de los diversos modelos que han constituido la enseñanza escolar de la filosofía, una forma de autocrítica orientada a la sobrevivencia. Una tarea difícil, dado que hasta ahora la asignatura "Filosofía" en el programa escolar suele provocar más apatía que entusiasmo. Filosofía significa historia de la filosofía, aprendizaje memorístico de las diversas corrientes y de los tipos de inferencias… los jóvenes no parecen muy interesados. ¿Significa esto que nunca reflexionarán sobre los problemas que plantea la vida a los seres humanos, desde sus

[1] "Actualmente, la filosofía vive casi exclusivamente en un 'régimen incestuoso'. Prisionera de las universidades, la filosofía se reduce en gran medida a un diálogo entre filósofos. Escribir filosofía es ante todo escribir para otros colegas filósofos o publicar textos que han sido previamente debatidos durante coloquios, que reúnen exclusivamente a filósofos. Pero esta situación no siempre fue el caso". Vinolo (2023)

pasiones hasta sus costumbres? ¿Habrá que resignarse a vidas que se deslizan sobre la superficialidad? En su análisis sobre la enseñanza de la filosofía, Jorge Larrosa (2003) cita una reflexión de Valéry:

> Lo que puede reprocharse a la filosofía es que no sirva para nada, aunque hace pensar que puede servir para todo. De ahí que puedan concebirse dos modos de Reforma Filosófica: uno sería prevenir que no servirá para nada –y consistiría en conducirla hacia el estado de un arte dándole todas las libertades formales-; el otro sería, por el contrario, presionarla para que sea utilizable e intentar que lo sea buscando las condiciones.

Las condiciones a las que alude el poeta, ¿habrá que buscarlas en los programas escolares? ¿en los docentes? ¿en los filósofos? ¿o fuera del espacio educativo formal? Quizá más que separar a la filosofía popular o "callejera" de la universitaria, habría que aceptar la existencia de las muchas filosofías. Esta actividad inicia con el pensamiento, cuando uno le plantea preguntas a la realidad que posiblemente sean elementales, pero que tienen sentido -incluso urgencia- para quien las formula. Cuando estas preguntas se alejan del sentido común y se convierten en una actividad crítica, se está haciendo filosofía. (Gramsci, 1975, pp. 14-42)

Las fronteras entre la filosofía profesional y la popular suelen ser trazadas desde dos orillas, que se han definido de manera más o menos reciente: por un lado, los claustros de profesores, quienes seleccionan y distinguen lo valioso de lo que, desde su punto de vista -enriquecido por su conocimiento de la historia de la filosofía-, no es original, bien sustentado, bien comunicado. Son textos que se discuten en congresos con colegas y se enseñan en las aulas. De ahí surgen problemas inéditos y respuestas novedosas. Desde la otra orilla, filósofos y no filósofos, trazan sus propias guías para determinar qué vale la pena leer, qué es comprensible, qué textos les aportan algo nuevo, qué resulta pertinente para entender su vida. Y entre estos incluyen pensamientos no sólo de filósofos, sino también textos de escritores, psicólogos, sociólogos, elementos diversos que forman parte de la cultura popular y que ayudan a la reflexión. Autores que, como Gunther Anders, cuestionan el encierro de la filosofía:

> Me parecía que escribir textos sobre moral que sólo pudieran leer y entender los colegas universitarios carecía de sentido, era grotesco,

> incluso inmoral. Tan sin sentido como si un panadero sólo hiciera pan para otros panaderos. (2001, citado en Vinolo, 2023)

2. ¿La filosofía puede ser enseñada?

El desinterés generalizado por la filosofía ha generado cuestionamientos tanto a nivel del aula como en la academia. Las preguntas que aluden a si la filosofía se puede enseñar -o qué de ella- y cómo, ha provocado discusiones en las que se juegan perspectivas diversas. Mencionaremos algunas:

La discusión sobre los contenidos se basa en una pregunta: ¿Enseñar historia de la filosofía es enseñar filosofía? Hegel responde afirmativamente y fundamenta su postura ridiculizando a aquellos que minimizan su importancia:

> Según la obsesión moderna, especialmente de la Pedagogía, no se ha de instruir tanto en el contenido filosófico, cuanto se ha de aprender a filosofar sin contenido; esto significa más o menos que se debe viajar y siempre viajar sin llegar a conocer las ciudades, los ríos, los países, los hombres, etc. (citado en Gómez, 2003, p. 12)

En oposición a quienes consideran que dar prioridad a los contenidos convierte a la filosofía en una práctica memorística, aquellos que se alinean en la defensa de los contenidos declaran que la materia prima de la práctica filosófica es la historia de la filosofía, de los sistemas filosóficos y de los problemas filosóficos que los constituyeron. Se trata, pues, de la enseñanza de la filosofía como transmisión de archivo, una herencia que el profesor, guardián de la cultura, lega a sus alumnos. El acento está puesto en la enseñanza.

Otra discusión versa sobre la práctica: si filosofar se refiere al uso libre de la razón, ése es el ejercicio que se requiere. El referente es Kant, quien advertía a sus alumnos:

> No se aprende la filosofía, no se puede aprender más que a filosofar […] es decir, a ejercitar el talento de la razón siguiendo sus principios generales en ciertos ensayos existentes, pero siempre salvando el derecho de la razón a examinar esos principios en sus propias fuentes y a refrendarlos o rechazarlos. (Kant, 1988, pp. 650-651).

Para algunos docentes, esta práctica supone desarrollar en los estudiantes habilidades lógico-argumentativas y comunicativas, para otros, ejercitarlos en la reflexión sobre problemas, ya sean clásicos o cotidianos. Otros hablan de educar la capacidad de juzgar y otros más de la construcción colectiva de problemas filosóficos. En todos los casos, parece haber la intención de desarrollar una competencia o, como diría Rancière (2007, p. 9), de forzar una capacidad a reconocerse.

Una postura distinta se centra en la actitud: enseñar la mirada aguda, cuestionadora, problematizadora de los fundamentos, que internaliza la interrogación "¿por qué?" y que no se satisface con las respuestas existentes. Cuando la insatisfacción se vuelve propia, se está empezando a filosofar (Cerletti, 2004). En ese sentido, los docentes intentan promover un cierto inconformismo con el pensamiento común problematizando allí donde los alumnos sólo ven evidencias. Los problemas son presentados por los maestros -tomados de la tradición filosófica o de la actualidad- o por los estudiantes, a partir de sus experiencias cotidianas.

Algunos autores, siguiendo a Lyotard, afirman que si no hay un saber delimitado, ni un canon filosófico, ni nada que se pueda enseñar en eso que llamamos "la filosofía", por lo menos hay dudas y búsquedas, de los docentes y los filósofos, hay deseo y movimiento. Lo único que queda, entonces, es enseñar a desear (Montiel, 2011). La pregunta es si esto es posible y cómo: ¿Se puede enseñar, modelar, despertar, contagiar el deseo?

No hay duda de que en la filosofía hay un deseo presente "porque en filosofía -apunta Lyotard - hay *philein,* amar, estar enamorado, desear". Y ese deseo no es deseo de algo completamente ajeno: "Lo *otro [el objeto* deseado] está presente en quien desea, y lo está en forma de ausencia. Quien desea ya tiene lo que le falta, de otro modo no lo desearía, y no lo tiene, no lo conoce, puesto que de otro modo tampoco lo desearía" (1989, p.80). Y es el movimiento del deseo el que hace aparecer el supuesto objeto como algo que ya está ahí sin estar, y el supuesto sujeto como algo que tiene necesidad del otro para complementarse. Filosofar, es dejarse llevar por el deseo, pero recogiéndolo, y esta recogida corre pareja con la palabra.

¿Y cómo se enseña el deseo? Barthes propone el método del "maternaje", que toma como modelo la crianza de los niños, uno de los lugares fundamentales para acceder a la cultura y la sociedad: la madre no enseña el caminar al hijo -no se lo explica-, ni lo modela caminando delante de él; lo que hace es animar, sostener,

demandar y apoyar el caminar del niño: si el niño camina hacia ella, es porque el deseo de la madre de que el niño camine encuentra un eco en el deseo del niño de caminar hacia la madre (Gómez, 2003). La labor del docente desde esta perspectiva parece ser de acompañamiento.

En cambio, para Grau se trata de modelar: "Este enseñar el deseo pasa por la seducción de que seamos capaces, de que el cuerpo hable y dé señas en su entusiasmo por pensar. Enseñar el deseo por la filosofía es mostrar al otro nuestro propio deseo..." (2009, p. 102). ¿Deseo de qué? De ser quienes somos capaces de ser, de convertirnos en los que podemos ser.

Si por un lado tenemos o podemos tener el deseo de entender el mundo, de conocernos a nosotros mismos, y por otro lado estamos hablando de una actividad ya existente en nosotros que sólo requiere práctica y rigor, ¿por qué se mantiene la filosofía fuera del alcance de la mayoría de las personas?

3. ¿Filosofía de café?

Quizás ha llegado el momento no sólo de preguntarse por las formas de transmisión de la filosofía sino también por los espacios. ¿Por qué limitarse a las aulas? Han surgido numerosas alternativas, presenciales y virtuales, para la transmisión de cualquier contenido, ¿habría que descalificarlas en su totalidad? ¿Sólo podemos aceptar la figura "Docente frente a un grupo de estudiantes en un espacio cerrado"?

En este contexto de cuestionamientos sobre la enseñanza de la filosofía, surgen iniciativas para hacer filosofía en diversos espacios de la ciudad que escapan al control de las autoridades educativas y que se han venido multiplicando, como muestra el libro *La Filosofía. Una escuela de la libertad*, publicado por la UNESCO en 2007 -en español en 2011- con colaboraciones de investigadores, profesores y consejeros filosóficos en varios países. El libro presenta una mirada panorámica de la situación de la enseñanza de la filosofía en los distintos niveles escolares y termina con "Otros caminos para descubrir la filosofía: la filosofía en la polis", capítulo que incluye la pluralidad de las prácticas filosóficas en la actualidad. Las razones por las que la gente acude a estas actividades no es necesariamente aprender filosofía sino, como muestra la autora, puede ser un interés por lo cultural, lo político o lo espiritual, por atender

inquietudes existenciales o la búsqueda de un espacio terapéutico informal, o incluso por el deseo de relacionarse con otras personas.

Desde la última década del siglo XX, cuando Marc Sautet (1995) popularizó los cafés filosóficos, la filosofía empezó a intervenir diversos espacios: la calle, la cárcel, el hospital, el cine, la biblioteca, con personas desempleadas o de la tercera edad, con niños… La pretensión no es sustituir la filosofía académica, su fin es más modesto, quizás entrenar a las personas en una actividad que desarrollan cotidianamente: pensar, analizar el mundo, problematizarlo. No conformarse con el sentido común, con análisis express, o con lo que otros han pensado, no renunciar a las preguntas más importantes por la falta de espacios para pensar con otros. ¿Cuál es la novedad de esta propuesta? No centrarse en textos ni en autores, no ofrecer la verdad, acercar la reflexión a la vida cotidiana, poner la ética por encima de la moral y propiciar el debate.

Los cafés -como establecimientos- son un espacio propicio para la actividad filosófica, pues se sitúan a mitad de camino entre lo privado y lo público, y abren un paréntesis en el ajetreo de la vida cotidiana; son tentadores porque ofrecen un mundo nuevo, distinto al trabajo y al hogar, en el que se puede socializar con conocidos y desconocidos, conversar y discutir con ellos o, por lo menos, tomar una buena taza de café.

Además,

> El café se ampara en numerosísimas reflexiones sobre su condición de espacio de tertulia, en la misma tradición de lugares públicos de debate ciudadano a los que, en cierto modo, viene a relevar como institución que se sabe como tal sin necesidad de constituirse formalmente. (Martí Monterde p 197)

Es una especie de plaza pública reservada, bajo techo, con asientos cómodos e interlocutores dispuestos a iniciar una conversación, un análisis o una polémica. Afuera quedan los pendientes y las prisas; en el café el tiempo se detiene y se vuelve placentero. Un círculo de sillas alrededor de unas cuantas mesas, un animador y algunos cafepensadores[2] -espontáneos o habitués- bastan para convertirlo en un café filosófico,

[2] Nombre que se les da a los participantes en el proyecto Filosofía en la ciudad.

sin necesidad de que los participantes digan su nombre o profesión: están reunidos para participar en la conversación, para escuchar y escucharse.

Los cafés filosóficos forman parte de la ciudad educadora: están abiertos al público y constituyen un hito en la práctica filosófica, pues su propósito es hacer filosofía "de café", es decir, filosofar con personas dispuestas a detenerse un rato para pensar, cuestionar y dialogar sobre temas que les interesan con cierto rigor, apegándose a reglas simples: se pide turno para hablar, tienen prioridad quienes no han participado, las intervenciones deben ser breves y respetuosas. En este espacio democrático -pues el establecimiento no "selecciona" a la clientela-, el animador no se presenta como autoridad, pues no pretende poseer la verdad, ni siquiera dar respuestas. Su función es animar a los cafepensadores, provocarlos con preguntas para que deseen expresar sus opiniones con el fin de que cada uno vaya aprendiendo de su propia elaboración intelectual y de la confrontación de sus ideas con las de los demás.

Algunos van a escuchar, otros a ser escuchados, algunos se preparan e investigan; la mayoría van a aprender sobre una pregunta que les atrajo, pero hay quienes asisten sin preguntar por el tema, que frecuentemente se elige entre todos, con anticipación. Es común que un cafepensador cite a un autor o alguna película, referencias legítimas en el contexto del café. Aquellos que iban a escuchar una clase salen frustrados, pero a menudo regresan. Algunos tienen que aprender a controlar sus ímpetus y cooperar para mantener el ambiente cordial, mismo que constituye la condición de posibilidad del café.

Si bien el animador no puede garantizar el éxito de un café, tiene que crear un clima favorable al intercambio y al descubrimiento. Si se muestra humilde en cuanto a sus opiniones y conocimientos, probablemente contagiará esa forma de hablar sin pretensiones y, además, animará a aquellos que se sienten inhibidos porque no están seguros de lo que van a decir. Si tiene sentido del humor, el ambiente será más relajado y la gente se relacionará con más facilidad. Si sus preguntas son buenas -en el doble sentido de "dar en el blanco" de los intereses de los cafepensadores y de generar reflexiones poco comunes- mantendrá el interés de los participantes.

En todos los casos se enfrentará a expectativas diversas: algunos prefieren que el debate se mantenga fiel al tema acordado, mientras que a otros les gusta que los guíen

las participaciones. Algunos lamentarán que se profundice en un tema y otros, que se navegue en la superficie. Más de uno preferiría una exposición del animador y muchos más tener el micrófono[3] con más frecuencia. A veces se utiliza un lenguaje riguroso, en otros casos es más vago. Hacia el final de la sesión, algunos agradecen las conclusiones o la síntesis, otros prefieren llevarse las preguntas abiertas. Hay académicos que consideran que en un café solo se vierten opiniones, afirmaciones no fundamentadas. En este sentido, coincidimos con Rancière cuando afirma:

> Les concedemos que una opinión no es una verdad. Pero es eso lo que nos interesa: quién no conoce la verdad la busca, y hay muchos encuentros que se pueden hacer en este viaje. El único error sería tomar nuestras opiniones por verdades. (2007, p. 28)

Los retos son muchos: convocar, motivar a los asistentes a elegir los temas y a dialogar, establecer un clima de respeto y cordialidad que estimule la participación, provocar y sostener un debate de calidad, dar coherencia al entramado que se va formando, promover una actitud de escucha, entender lo que cada uno —con su estilo propio— quiere comunicar, acompañarlo para que profundice en sus ideas y mantener el humor. Más que tratar de enseñar algo, la idea es ayudar a los cafepensadores a descubrir cómo es el mundo cuando lo problematizamos.

Una de las bellezas del café filosófico es que no hay más objetivo que pasar un buen rato, acercarse a un problema, beneficiarse del "préstamo de cerebros". Esto no significa que el animador pueda darse el lujo de no preparar los temas, formular las preguntas de antemano, conocer perspectivas de distintos autores, quizá buscar materiales.

Los dos principios bajo los cuales se anima un café filosófico son la hospitalidad y la democracia, entendida como la posibilidad de que cada uno se exprese libremente y de que todos tengan el mismo acceso a la palabra. No existe un desarrollo "modelo" de un café -al menos no como lo concebimos en el proyecto de Filosofía en la ciudad-, cada uno tiene su propia dinámica que depende de la conformación del grupo -edades, género, profesiones, personalidad…-, del interés que tengan en el tema o logre despertar el animador, de si alguna afirmación los hizo sentirse vulnerables, del cansancio, de las

[3] No es indispensable, depende del número de participantes.

llamadas telefónicas que distraigan, de si el animador se siente intimidado por la conducta de un cafepensador, del cansancio… Los factores que inciden en la dinámica de un café son innumerables. Sin embargo, el café filosófico parece otorgar a los asistentes un permiso para pensar, y esto los orienta hacia un filosofar desligado de los grandes autores de la historia de la filosofía. Se parte de que cada uno puede pensar de manera autónoma y por sí mismo. (Galzine, pp. 45-72) En suma el café es:

> Un lugar divertido y acogedor, un lugar donde puede desarrollarse el pensamiento crítico y constructivo en un espíritu de expresión justa, un lugar donde los ciudadanos pueden adquirir sabiduría; en resumen, un lugar de suave resistencia a la regresión oscurantista y a toda la violencia de nuestro tiempo.un lugar divertido y acogedor, un lugar donde puede desarrollarse el pensamiento crítico y constructivo en un espíritu de expresión justa, un lugar donde los ciudadanos pueden adquirir sabiduría; en resumen, un lugar de suave resistencia a la regresión oscurantista y a toda la violencia de nuestro tiempo. (Nonnenmacher, 2007).

4. El proyecto “Filosofía en la ciudad”

Iniciamos este proyecto en 2016 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México con un seminario dirigido en un principio a estudiantes de Filosofía y Pedagogía. Recorrimos diversas avenidas: empezamos por analizar libros de autoayuda para identificar lo que distingue nuestra actividad de los materiales enfocados a la superación personal y al mercado. Leímos textos de filósofos contemporáneos escritos en un lenguaje “para todo público”[4]. Asimismo, revisamos las propuestas para hacer filosofía fuera de las aulas[5]. Lo más importante, sin duda, fue la práctica, que se convirtió en el centro del seminario: realizamos constantemente cafés filosóficos entre nosotros, en los que el animador en turno recibía la crítica respetuosa del resto del equipo. Retomaríamos esta práctica de retroalimentación durante la pandemia, como un ejercicio posterior a los cafés virtuales. Esto significó, por supuesto, para cada uno de nosotros, trabajar con la tolerancia a la frustración.

[4] André Comté Sponville,Alain de Boton, Pascal Bruckner, entre otros.
[5] Oscar Brenifier, Walter Kohan, Michel Tozzi, entre otros.

Al año de la constitución del seminario, organizamos un encuentro (Sophía la callejera)[6] en el que animamos diez cafés con temáticas diversas, además de algunas charlas y talleres. A pesar de estar en un espacio académico, la poca formalidad de los cafés, la horizontalidad de los mismos y la dinámica permitieron, por un lado, legitimar nuestro proyecto y, por el otro, reflexionar sobre nuestra experiencia con personas ajenas al grupo.

¿Qué hacemos en los cafés filosóficos? ¿Cómo motivamos la participación de los asistentes? ¿Cómo logramos que nadie se apropie de la palabra? Y nosotros mismos, ¿cómo aprender a escuchar a los demás? ¿Qué tipo de preguntas provocan la discusión? ¿Cómo relacionar las ideas filosóficas con la vida cotidiana? ¿Cómo renunciar al poder que suponen la mayoría de las iniciativas educativas? ¿Cómo logramos mantener abierta la reflexión de manera que ninguna conclusión se imponga?

La respuesta a estas preguntas se fue construyendo a lo largo del seminario y de las oportunidades ocasionales que se presentaban para hacer cafés filosóficos en el espacio público: librerías, bibliotecas, plazas, instituciones del gobierno y, por supuesto, cafés.[7] Quizá uno de los mayores retos fue conseguir los espacios, pero poco a poco, amparados en la magia de la palabra "filosofía", los fuimos obteniendo. Empezamos a trabajar una modalidad de reflexión filosófica en la que se involucran varios de los miembros del equipo: la filosofía con niños.

Lentamente se fueron abriendo espacios para trabajar: con la inquietud de llevar la filosofía a barrios marginados, hicimos, en 2018, un acuerdo con el programa PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes)[8] por el que integrantes del equipo entraron a trabajar ahí para hacer cafés filosóficos. Asimismo, dimos un diplomado para sus maestros de filosofía. Simultáneamente iniciamos en la Facultad un taller -el Filolab- para los estudiantes interesados, ya sea que quisieran integrarse al equipo o trabajar por su cuenta.

Un día, nos sorprendió la pandemia. Después de la impresión inicial, y a pesar de la incertidumbre que trajo consigo, decidimos continuar nuestra tarea a través de la plataforma Zoom. A lo largo de tres años, realizamos cafés filosóficos tres veces por semana, además de los maratones de cafés filosóficos que duraban alrededor de 8 a 10

[6] El 16 de mayo de 2017, en la Sala de exposiciones de la Facultad de Filosofía y Letras. Los encuentros se realizan cada año, con distinta temática.
[7] El único espacio fijo en ese momento era la Cafebrería El Péndulo, en la colonia Polanco de la CDMX, en donde Esther Charabati realizaba -y realiza- cafés semanales desde el año 2000.
[8] Se trata de un programa de la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México.

horas. Cualquier pretexto era bueno: el día del amor y la amistad, el día del orgullo gay, el día mundial de la filosofía[9]… No diremos que la pandemia trajo consigo beneficios, pero durante el tiempo en que tuvieron lugar los cafés por zoom y la retroalimentación posterior, los integrantes del equipo pudimos ejercitarnos, revisar nuestras debilidades y observar a los compañeros para aprender nuevas estrategias. Asimismo, organizamos en forma virtual el primer coloquio internacional "Pensar fuera de las aulas: Filosofía En La Ciudad" con investigadores de distintos países.[10]

En 2018 nos convertimos en un proyecto de investigación[11] de la Facultad de Filosofía y Letras, lo cual nos abrió las puertas a varias instituciones. Una de ellas es la Biblioteca Vasconcelos, la más grande de la ciudad, donde actualmente se dan cafés filosóficos semanales. Además, tenemos otros espacios, como dos Centros de Atención y Desarrollo al Adulto Mayor, bibliotecas infantiles[12] y algunas cafeterías[13]. Realizamos cafés filosóficos de manera semanal en 16 espacios fijos, y en congresos y ferias de libros. El año pasado el equipo de Filosofía en la ciudad realizó más de 700 cafés filosóficos y talleres de filosofía con niños.

Varios de los integrantes del equipo están haciendo sus tesis de licenciatura dentro del proyecto con temas diversos: un manual para animadores de cafés filosóficos, una tesis de psicología sobre el diálogo socrático, una memoria informe, una evaluación sobre la incidencia de los cafés filosóficos en los cafepensadores, y otras sobre filosofía con niños. Otros han publicado artículos académicos relacionados con el proyecto y han presentado ponencias en congresos internacionales.

Tenemos dos publicaciones: el libro "Pensar fuera de la escuela: filosofía en la ciudad" derivado del coloquio, y el manual "Animación de cafés filosóficos".[14]

A modo de conclusión

[9] Los temas fueron Placeres y pecados, 2018; ¿Por qué da miedo un sombrero? (El Principito), 2019; ¡Este mundo es una sopa! (Mafalda), 2020; ¡Pienso luego…eh! (Los Simpsons) 2021; El espejo que nos mira (Black Mirror), 2022).

[10] Se llevó a cabo del 12 al 16 de abril por Zoom, en coordinación con el Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras.

[11] PAPIIT 400321 (Programa de apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico)

[12] Bibliotecas de la Organización Internacional para el Libro Juvenil IBBY

[13] El Péndulo, ZunZun Jungla Urbana, Dulce María…

[14] Ambos están en proceso de impresión en la Coordinación de Publicaciones de la FFyL.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del proyecto. El equipo se reúne semanalmente para presentar propuestas, dar seguimiento a los proyectos particulares, exponer dudas y reflexionar sobre ellas. Quizá una de las cosas más interesantes sean los logros difíciles de medir, por ejemplo, la cohesión del grupo y el ambiente amistoso y solidario que lo ha caracterizado: por un lado, un gran respeto a las personas y a sus posturas, por el otro una gran cooperación entre los integrantes ya sea para preparar cafés o para apoyarse en la realización de sus tesis. Creo que este es uno de los mayores logros y una de las razones por la cual constantemente se integran nuevos miembros al equipo.

Referencias bibliográficas

Cerletti, A. (2005). Enseñar filosofía: de la pregunta filosófica a la propuesta metodológica. *Revista Sul Americana de Filosofía e Educacao*, n. 3. Recuperado de www.periodicos.unb.br.

Galzine, V. (2001). Le café-philo: lieu de formation?, Memoria de ciencias de la educación, Université Montpellier 3.

Gramsci, A. (1975). *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos.

Grau, O. (2009). Otra vez el deseo. Para pensar la enseñanza de la filosofía". *Revista de filosofía*, 65. Recuperado de https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602009000100006

Kant, E. (1988). *Crítica de la razón pura*, A838/B866, Madrid, Alfaguara.

Larrosa, J. Sobre la enseñanza de la filosofía (Elogio y repulsa en tiempos de crisis) Recuperado de http://biblio.fcedu.uner.edu.ar/derecha/novedades/pdf/19781.pdf

Lyotard, J.F. (1989). *¿Por qué filosofar? Cuatro conferencias*, Barcelona, Paidós/I.C.E. - U.A.B.

Maulini. O. (1998), La question: un universel mal partagé. *L'éducateur, 7, pp.13-20,* h Recuperado de http://www.unige.ch/fapse/SSE/teachers/maulini/these03.html.

Montiel, F. (abril de 2011). El deseo, una mirada sobre la enseñanza de la filosofía, ponencia presentada en las *Jornadas de investigación en Filosofía*, La Plata, 27 - 29 de abril de 2011. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/35668/

Martí Monterde, A. (2007). Poética del café, un espacio de la modernidad literaria europea. Barcelona: Editorial Anagrama.

Nonnenmacher, G. (2007) A quoi servent les cafés philo? Recuperado de https://diotime.lafabriquephilosophique.be/numeros/043/002/

Rancière, J. (2007). *El maestro ignorante : cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Sautet, M. (1995) Un café pour Sócrates. Paris. Robert Laffont.

TOZZI, Michel: “Le café-philo: quelle responsabilité pour la philosophie?”, 2001 Recuperado de: www.pratiquesphilo.free.fr/contribu/contrib02.htm

UNESCO (2011) *La Filosofía. Una escuela de la libertad*, México, UNESCO-UAM-I.

Vargas Lozano, G. (2013).

Vinolo, S. 2023. Fronteras de la filosofía: Pensar al margen de las instituciones. Recuperado de: https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/55186

ARTÍCULO ACADÉMICO

Las Paradojas en *Alicia en el País de las Maravillas*: Un café filosófico sobre la identidad[1]

The Paradoxes in *Alice in Wonderland*: A Philosophical Coffee on Identity

Eduardo Cervantes Carreto (México)
FFyL – UNAM
lalofilosofia@gmail.com
ID. 0009-0008-8635-6716
José E. Martínez Betanzos (México)
FFyL – UNAM
eddykrigger@comunidad.unam.mx
ID. 0009-0007-1681-6724

Las Paradojas en Alicia en el País de las Maravillas: Un café filosófico sobre la identidad

Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204

Vol. 10, pp. 18-31.

Recepción: 6 junio 2023

Aprobación: 21 julio 2023

Publicado: 07 agosto 2023

DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.68

Resumen

El objetivo central de este artículo es mostrar la investigación llevada a cabo para el café filosófico "Las paradojas en *Alicia en el País de las Maravillas*", celebrado en el Encuentro *Érase una vez* con motivo del séptimo aniversario de Filosofía en la Ciudad. Ahora bien, con respecto al cuerpo de artículo son dos los propósitos. El primero es plantear entre los asistentes al café la semilla de la duda sobre temas como la identidad, la permanencia y el cambio, el segundo, mostrar que las paradojas, pueden romper nuestra cotidianidad y ayudarnos a pensar diferente sobre esta. Para lograr lo anterior, en el primer apartado analizamos el concepto de paradoja desde la óptica de Deleuze, en el segundo, expusimos

[1] Este artículo fue desarrollado gracias al apoyo proporcionado por la DGAPA al PAPIIT IT400321.

algunas paradojas contenidas en Alicia en el país de las maravillas y otros textos como el *Quijote de la Mancha*, en el tercero analizamos la paradoja de la identidad desde las teorías de Locke hasta las más recientes como la teoría de la identidad relacional y, en el último, expusimos algunas de las preguntas guía que nos ayudaron a llevar la discusión en el filocafé. Al final, dadas las participaciones del público, se puede concluir que los asistentes al café filosófico intentaron pensar diferente su cotidianidad y su propio ser, desde la figura de la paradoja.

Palabras clave: Paradoja, Analítica del sentido, Sentido común, Sinsentido, Identidad.

Abstract

The central objective of this article is to showcase the research carried out for the philosophical coffee gathering on "Paradoxes in Alice in Wonderland," which took place during the event Once Upon a Time on the seventh anniversary of Philosophy in the City. Now then, regarding the body of the article, there are two main purposes. The first one is to plant the seed of doubt among the attendees of the coffee meeting about subjects like identity, permanence, and change, and the second one is to demonstrate that paradoxes can disrupt our everyday life and help us think differently about it. To achieve the aforementioned goals, in the first section, we analyze the concept of paradox from Deleuze's perspective; in the second section, we present some paradoxes found in *Alice in Wonderland* and other texts like *Don Quixote*; in the third section, we delve into the paradox of identity from theories like Locke's to more recent ones like the relational identity theory; and finally, in the last section, we outline some guiding questions that aided the discussion during the philosophical coffee. In conclusion, considering the contributions of the audience, it can be inferred that the participants of the philosophical coffee gathering attempted to rethink their everyday life and their own being through the lens of paradox.

Keywords: Paradox, Analytic of sense, Common sense, Nonsense, Identity.

Introducción.

En el marco del encuentro Érase una vez, llevado a cabo el 26 de mayo de 2023 con motivo del séptimo aniversario del seminario de Filosofía en la Ciudad,[2] cuya temática estaba enfocada en cuentos de hadas y otras historias relacionadas, nos propusimos entablar un diálogo sobre las paradojas que hay en el texto de Alicia en el país de las maravillas y la manera en la que éstas irrumpen en nuestra comprensión de la realidad. Para ello dimos un breve contexto de lo que significan las paradojas, también mostramos algunas de las que contienen las páginas de Alicia y comentamos algunas posturas filosóficas sobre dichas paradojas para, después, abrir paso a un diálogo argumentado y empático en el que los asistentes pudieron compartir sus ideas al respecto.

Nuestro objetivo general es plantar la semilla de la duda para que los cafépensadores puedan reflexionar en torno a situaciones paradójicas que vienen a romper nuestras nociones comunes. Para ello, realizamos una investigación sobre las paradojas, así como algunas de las que aparecen en el texto de Alicia escrito por Lewis Carroll y un análisis filosófico desde la postura de Deleuze. Sin embargo, en la que más nos detuvimos fue en la paradoja de la identidad. Pues este tema puede acercarnos a pensar temas como el cambio y la permanencia o aquello somos nosotros mismos desde un ámbito poco cotidiano. Y, de este modo, acercarnos a la misión socrática de la filosofía: conocernos a nosotros mismos.

Ahora bien, este artículo posee cuatro apartados, los tres primeros abonan para esclarecer el objetivo principal:

1) "¿Qué es una paradoja?": En donde el objetivo principal es esclarecer el funcionamiento de las paradojas, como es que estás se presentan ante nosotros de distintas formas y el cómo afectan nuestra manera de percibir el mundo.

2) "Las paradojas en Alicia": Aquí hacemos la presentación de algunas paradojas que se presentan en el texto de Alicia, mostrando como es que a través de ellas juega el autor con

[2] El seminario de Filosofía en la Ciudad fue creado por la Dra. Esther Charabati con la intención de sacar la filosofía a los espacios públicos, a través de actividades como los cafés filosóficos y la filosofía con infancias. Pues la filosofía debe estar al alcance de todos.

el sinsentido que se encuentra en aquello que parece tener sentido, en este apartado igual se busca establecer que hay formas distintas de abordar un problema y que hay soluciones que rompen con la norma.

3) “La paradoja de la identidad”: La paradoja de la identidad es una que se ve presente en todo el texto de Alicia…, es por ello por lo que este apartado tiene un carácter distinto y ha tenido un mayor espacio a distinción de otras paradojas presentadas en el texto. En esta, el objetivo principal, es mostrar que aún dentro de conceptos cercanos a nosotros pueden presentar problemas a la hora de tratar de concebirlos, en este apartado hemos trabajado dos posibles respuestas a aquello que conforma nuestra identidad, donde una es antítesis de la otra y aún con ello hay ciertas similitudes de las que se fundamentan.

Mientras que, el cuarto apartado es secundario y funciona como una ejemplificación las preguntas que se pueden seguir en un dialogo sobre el tema:

4) “Preguntas para propiciar el dialogo”.

1. ¿Qué es una paradoja?

Lo primero que hay que aclarar es el concepto de paradoja. A grandes rasgos podría decirse que las paradojas son oraciones, ideas o situaciones que entrañan una especie de contradicción. Su propia etimología lo indica: “lo contrario a la opinión de lo demás” (Ferrater Mora, 1964, p. 888). Quizá uno de los ejemplos más famosos ayude a comprender el termino, a saber, la paradoja del mentiroso que reza del siguiente modo: “Esta oración es falsa”. Si pensamos que la oración es verdadera, se estaría diciendo lo contrario de lo que afirma, por lo que resultaría ser falsa y, viceversa, si pensamos que es falsa paradójicamente se volvería verdadera. Esto porque el valor lógico[3] de verdad choca con su valor semántico.[4]

Bajo las normas de la lógica proposicional, una proposición (p) tiene dos posibles valores de verdad, puede ser verdadera o falsa, si es verdadera su contraria (negación) es falsa y viceversa. A esta oración no se le pueden atribuir valores de verdad, puesto que,

[3] “El valor lógico de la significación o demostración entendida de este modo no es ya la verdad, como lo muestra el modo hipotético de las implicaciones, sino la condición de verdad, el conjunto de condiciones bajo las que una proposición «sería» verdadera.” (Deleuze, 1989, p. 37).

[4] Sería el sentido coloquial de verdadero, aquel con el que se afirman los hechos (y las cosas) por sí mismos.

asignarle cualquiera resultaría en su contrario, debido a la interpretación semántica que posee la proposición (p): "Esta oración es falsa".

Una paradoja similar describe Cervantes en el *Quijote de la Mancha*, cuando le plantean a Sancho Panza el dilema de un puente en el que para cruzar, las personas debían decir hacia dónde iban y si mentían los ahorcaban, en cambio, si decían la verdad los dejaban pasar. Un día un hombre juró que iba a ser ahorcado, los jueces al deliberar sobre su juramento se dieron cuenta de que si lo dejaban pasar, debían condenarlo a muerte por mentir, pero al ser condenado a morir en la horca estaría diciendo la verdad, por lo que tendrían que dejarlo libre y al ser liberado mentiría nuevamente, creando un bucle que el buen Sancho Panza soluciona recurriendo a la misericordia y ordena que lo dejen en libertad, pues para él, por recomendación de Don Quijote, es mejor hacer el bien que el mal. (Cervantes, 1998).

Como puede verse, las paradojas son algo que en cierto modo contradice los sistemas de creencias que tenemos y hay de múltiples tipos: las hay en la literatura como la llamada paradoja del abuelo,[5] existen en las ciencias como el experimento mental del gato de Schrödinger,[6] en los diferentes sistemas lógicos pueden encontrarse algunas muy interesantes, como la paradoja del barbero o la del hotel infinito. Lo que tienen en común es que son disruptivas, trastocan nuestra manera de ver el mundo, como afirma el filósofo francés Gilles Deleuze: "La paradoja es primeramente lo que destruye al buen sentido como sentido único, pero luego es lo que destruye al sentido común como asignación de identidades fijas." (Deleuze, 1989, p. 27). Es decir, las paradojas rompen el sentido único.

2. Las paradojas en *Alicia.*

Las paradojas que aparecen en la obra de Lewis Carroll siguen con la regla de romper el sentido, y es por ello por lo que Deleuze les dedica un libro (entre otras como las de los estoicos o la paradoja de Lévi-Strauss) llamado: Lógica del sentido. Estas, aunque parten de

[5] La paradoja consiste en construir una máquina del tiempo para viajar al pasado y asesinar a nuestro abuelo en un punto en que no se ha concebido nuestro padre para que no existamos. Sin embargo, si no existimos, nadie puede inventar la máquina del tiempo, por lo que nadie viaja al pasado y nuestro abuelo vive e, inevitablemente, nacemos.

[6] Dada la superposición de los átomos, el gato está vivo y muerto hasta que se observe en el interior de la caja.

un mundo cuya lógica es muy distinta a la nuestra, pueden plantearnos dilemas en la realidad cotidiana. La paradoja de la carrera loca da cuenta de ello. En nuestra cotidianidad una carrera tiene un objetivo: poner a competir a diferentes atletas para determinar al más rápido y, por ende, a un ganador. La carrera loca, en cambio, contradice todo lo que sabemos de una carrera. No hay punto de salida, no hay punto de llegada, todos corren la distancia que quieren y al final todos ganan o, también, puede convertirse en una carrera que se extiende hasta el infinito (Deleuze, 1989, p. 53). Así describe Carroll el evento:

> Primero trazó una pista para la carrera, más o menos un círculo ("la forma exacta no tiene importancia", dijo) y después todo el grupo se fue colocando aquí y allá a lo largo de la pista. No hubo el "a la una, a las dos, a las tres, ya", sino que todos empezaron a correr como quisieron, y cada uno paró cuando quiso, de modo que no era fácil saber cuándo terminaba la carrera. Sin embargo, cuando llevaban corriendo más o menos media hora, y volvían a estar secos, el Dodo dijo súbitamente:
> —¡La carrera ha terminado!
> Y todos se agruparon jadeantes a su alrededor, preguntando:
> —Pero… ¿quién ha ganado?
> […]
> —Todos hemos ganados, y todos tenemos que recibir un premio. (Carroll, 2003, p. 25).

Si bien la carrera loca nace de una necesidad diferente, pues Alicia y los demás animales estaban mojados y querían secarse, la idea de una carrera así no deja de irrumpir en nuestra noción (sentido común): ¿por qué en las carreras no pueden ganar todos?, ¿es necesario encontrar a los más fuertes, más rápidos, etc.?, ¿hay que competir para ganar o para disfrutar?, ¿sólo algunos son dignos de competir?, son algunas de las múltiples preguntas que podríamos formularnos a partir de esta lectura de *Alicia*.

El acontecimiento, como lo llama Deleuze, es el sentido mismo (que corre en todas direcciones) que presupone la comprensión. La paradoja, como momento disruptivo, une el sentido con el sinsentido (Deleuze, 1989, p. 86), descubre las contradicciones en los sistemas de creencias y lo transforma, ya sea que lo deforme o lo reforme. La paradoja rompe el sentido único y muestra el *devenir-loco* de posibilidades, por eso Alicia, al afrontar estas nuevas y extraordinarias situaciones, se disocia de sí misma, pierde su

identidad que poco a poco irá recobrando bajo nuevas categorías[7] (Deleuze, 1989, pp. 116 – 123).

Quizá por eso *Alicia* fascina tanto, porque muestra el sinsentido del sentido y viceversa, (*Vid*. Carroll, 2003, p. 9) muestra cómo se complementan. Como la paradoja que se nos presenta entre Alicia y el Gato cuando le pregunta por el camino para salir del lugar en el que estaba. El Gato le responde que eso depende del lugar al que quiera llegar, como Alicia no sabe hacia donde quiere ir, el Gato le responde que entonces no importa mucho el camino que se tome, pues si avanza lo suficiente saldrá de "ahí" (Carroll, 2003, p. 59 – 60). Esto porque tome el camino que tome, saldría de ahí, pero sin llegar a ningún lado concreto, pues al ser todos los espacios desconocidos, no importaba mucho en donde estuviera. Para solucionar su situación Alicia decide hacer un par de preguntas que la ayuden orientarse y tomar una decisión. Las posibilidades del sentido salen a relucir cuando se muestra el carácter paradójico.

La escena recuerda un poco al diálogo que sostienen Menón y Sócrates sobre el ser de la virtud. En un punto de esta discusión, Menón pregunta lo siguiente: "¿Y de qué manera buscarás, Sócrates, aquello que ignoras totalmente qué es? ¿Cuál de las cosas que ignoras vas a proponerte como objeto de tu búsqueda? Porque si dieras efectiva y ciertamente con ella, ¿cómo advertirías, en efecto, que es esa cosa que buscas, desde el momento en que no la conocías?", (Platón, *Menón*, 80d), a lo que Sócrates responde que si ese fuera el caso, el de que una persona que no sabe lo que busca, no pudiera encontrar aquello que busca, entonces: "ni podría buscar lo que sabe —puesto que ya lo sabe, y no hay necesidad alguna entonces de búsqueda—, ni tampoco lo que no sabe —puesto que, en tal caso, ni sabe lo que ha de buscar" (Platón, *Menón*, 80e). De este modo, aunque pareciera que por desconocer aquello que es la virtud, no podría encontrarla (cosa harto difícil por cierto), sin embargo, se pueden idear caminos (mayéutica) para acercarse a ella.

Tanto Sancho Panza como Sócrates y Alicia muestran que es posible salir de estas situaciones aporéticas o paradójicas y aunque uno en principio no se sepa, se puede llegar saber. Las paradojas, por seguir con los análisis de Deleuze, estiran el sentido, por ello

[7] Alicia a lo largo de la historia se reconoce a sí misma a través de lo que sabe y de lo que aprende: "Repitió esta palabra dos o tres veces para sí, sintiéndose orgullosa de ella: Alicia pensaba, y con razón, que muy pocas niñas de su edad podían saber su significado" (Carroll, 2003, p. 107). Sin embargo, conforme avanza en sus aventuras, se descubre a sí misma, bajo nuevas categorías.

mismo no sólo presentan problemas, sino que pueden traer soluciones que de forma normal no se tendrían, soluciones que rompen la norma y dan paso a la novedad, a la mutación, a la apertura.

3. La paradoja de identidad.

A continuación, trataremos de hacer un análisis más detallado de la paradoja de la identidad, esto porque da paso a comprender como una idea que parece de sentido común, pues más o menos todos nos sabemos a nosotros mismos y nos recordamos como uno sólo a lo largo del tiempo, puede resultar tan contradictoria. Basta echar un vistazo sobre la idea de identidad para que salgan a relucir algunas paradojas como cuando Alicia cree haber cambiado tanto que devino Mabel (una amiga del colegio) (Carroll, 2003, p. 17).

Todo aquello que existe parece que consta de una esencia inmutable, o alguna cosa que la determine a los objetos o entidades, así las personas tenemos el poder de otorgarle un símbolo que les identifica en nuestro lenguaje, esto de igual manera ocurre con nosotros como individuos y la pregunta es: ¿hay algo verdaderamente inmutable en nuestra construcción como personas? Esta pregunta pareciera un poco carente de sentido, ya que, a primera instancia podemos decir: "yo te he visto crecer desde que te conozco [fuese el tiempo que fuese] y a mis ojos sigues siendo la misma persona que conocí", sin embargo, hay dos problemas con esto: 1) la persona que se conoció en el pasado estaba constituida por otras células que se fueron desperdigando por el mundo y cambiando por otras, por lo que físicamente, no podríamos decir que soy aquello que fui hace 7 años (por dar un ejemplo determinado); y, 2) Suponiendo el mismo tiempo, hace 7 años la mente de aquel que se conoció justificaba otras creencias con las que yo ahora puedo, o no estar de acuerdo, además que las vivencias que pasaron, me han dado nuevas ideas y aprendizajes, por lo que en lo cognitivo tampoco parece haber un fundamento para decir que una persona prevalece como "ella misma" a lo largo del tiempo. Bajo lo dicho, podemos establecer que hay una contradicción lógica en la idea de que alguien pueda permanecer como él mismo a

través del tiempo, debido a que no hay nada en su constitución física que permanezca siendo igual y tampoco en su constitución cognitiva permanece algo inmutable.[8]

Como podemos observar, la identidad es un concepto que dadas las características para que se cumplan parece un tanto paradójico porque, o es como dijimos antes, es decir una permanencia inmutable, o, por otro lado, algo que puede adaptarse a los cambios. En el cuento de Lewis Carroll: *Alicia en el país de las maravillas*, se nos presenta esta misma problemática con la que ahora nos hemos encontrado, la protagonista de la obra en varios momentos nota los cambios que han ocurrido en ella, y se cuestiona sobre su propia identidad, al grado de pensar que se convirtió en Mabel por haber olvidado cosas que creía saber, o sentirse extraña por los cambios físicos que le ha provocado el ingerir alimentos del lugar mágico donde ha ido a caer, uno de los momentos en que se vuelve más consciente de estos cambios es cuando se encuentra con el personaje de la oruga, ella logra identificar que: "apenas sé [ella sabe], señora, lo que soy en este momento… Sí sé quién era al levantarme esta mañana, pero creo que he cambiado varias veces desde entonces. (…) Temo que no puedo aclarar nada conmigo misma, señora, porque yo no soy yo misma, ya lo ve" (Carroll, 2003, p. 42). Dado que el escritor era un lógico, es normal pensar que a través de esta historia nos invita a reflexionar sobre la concepción de la identidad que era un concepto problemático ya en aquel entonces y, de hecho, sigue siéndolo.

Ahora, hemos de hablar en términos lógicos de la paradoja que se nos presenta: tenemos a Alicia, a la cual presentaremos como "a" en el momento en que se conoce a sí misma, y podemos afirmar que en este momento "a = a", pero, una vez que Alicia pasa por los cambios físicos y mentales, conformaremos a Alicia como "b", en el primer momento no podemos decir que "a = b", porque sería una contradicción lógica, sin embargo, en el segundo momento tenemos la necesidad de que "a = b", porque debe haber algo que permanezca entre Alicia "a" y "b".

Frege, nos muestra en su libro *Fundamentos de la aritmética* que un objeto "x" es idéntico a un objeto "y" si y solo si todas las propiedades que posee "x" son también propiedades de "y", y viceversa. (Frege, 1983, p. 92) Aunque esta afirmación fue la que derrumbo el sistema filosófico que fundamentó. Al pensar a "x" y "y" como conjuntos, es

[8] Esto nos recuerda la paradoja del barco de Teseo en la que se plantea si el barco exhibido en un museo es el mismo que era, una vez que se han cambiado todas sus piezas.

que podemos dar un paso a las posibles soluciones de nuestro problema sobre lo que pudiese ser la identidad.

El hecho anterior nos ayuda a ver un error que teníamos al entender a Alicia “a” y “b” como dos entidades distintas entre sí, dado que verlo de esta forma imposibilitaría en todo contexto la noción de identidad, porque el objeto “a” y el “b” que conforman a la entidad nunca podrán ser exactamente iguales, por lo que la forma correcta de entender a Alicia es como un conjunto que este compuesto por fases, en este caso temporales o espaciales. Bajo este esquema es que tenemos dos posibles aproximaciones que nos dictan aquello que es la identidad, por un lado, la teoría de identidad a través del tiempo y por otro la versión relacional, ambas aceptan que existen entidades u objetos que están compuestos por estas llamadas fases, lo cual genera cierta permanencia, aunque no exista una fase que sea igual a la anterior.

La teoría de la identidad a través del tiempo puede ser explicada desde Locke y esta dictamina que la identidad depende de la conciencia y la memoria (Locke, 2005, pp. 310 - 312). En esta la conciencia tiene la capacidad de entrelazar las fases temporales y espaciales que determinan la identidad personal, ya que a través de ella se tiene la capacidad de relacionar las percepciones y los pensamientos (pasados y presentes); por otro lado, la memoria limita el alcance de estas percepciones y pensamientos, y solo a través de la capacidad de recordar es que podemos establecer que una cosa es la misma, y que nosotros también lo somos. Esta teoría ha sido descalificada de insuficiente a lo largo del tiempo, pero para David Armstrong hay una forma desde la cual se puede defender, esto es a través de la consideración de la causalidad ontológica de los análisis realizados por Hume (Armstrong, 1980, pág. 75)[9].

La teoría relacional de la identidad puede considerarse contraria a la anterior, y en ella se dice que la identidad no es algo definido, o fijo, sino que a través de las relaciones con los demás y el mundo que nos rodea, hemos de formarla. La identidad al ser dinámica ha de cambiar a medida que interactuamos con otras situaciones, contextos y también otras personas, por lo que se puede considerar una que la identidad a partir de esta interpretación es un constructo social que depende totalmente de las relaciones humanas y con el entorno.

[9] Aunque en este pequeño texto no hemos de tratar este tema a profundidad.

A este punto, ya tenemos dos posibles métodos para dar una respuesta a nuestra cuestión principal. De forma curiosa, el primero de estos métodos opta por aceptar como valido aquello que en un inicio establecimos como contradictorio, teniendo como único medio para justificar que existe algo inmutable en la consciencia a la "memoria". Este primer método hace uso de la memoria a manera de juicio, a través de esta es que se pueden realizar comparaciones de las distintas fases por las que "nosotros" (individuos) hemos pasado y así establecer que seguimos siendo la misma persona. El segundo de estos métodos podría considerarse una antítesis del primero, ya que presupone que no existe ninguna permanencia en nuestra constitución como individuos. En este caso, la identidad no puede caber en los procesos mentales, o en los cambios físicos, sino que ha de recaer en un conjunto de elementos distintos a los puramente individuales, aquí las interacciones que se tienen con el entorno y otras personas figuran como algo más importante en la constitución de la identidad, porque es a través de ello que podemos establecer nuestra individualidad. En ambos casos, como ya hemos dicho, no podemos negar que estamos compuestos por fases temporales y espaciales, esto nos lleva a considerar que independientemente del método por el que optemos, somos conjuntos de nuestras fases.

Solo para continuar con nuestro ejemplo de Alicia, lógicamente nuestra protagonista se conformaría como un conjunto de "a" y "b" y Alicia al momento de salir del país de las Maravillas sería una especie de Objeto "F" que contiene en sí a las fases "a" y "b", donde si optamos por el primer camino, su individualidad se conformaría únicamente cuando ella se pregunta por sí, y solo podría reconocerse como ella misma una vez que recuerde y reconozca todas aquellas fases por las que paso en su sueño. Aunque si optamos por el camino relacional, no tenemos que conocer todos los estímulos externos que nos determinan, pero sí debemos ser conscientes de los momentos en que tenemos cambios tanto psicológicos, biológicos, sociales y hasta geográficos por lo que Alicia seguirá siendo la misma, simplemente por notar en que momentos ésta ha sufrido cambios en su caso particular. En este caso, el haberse relacionado con personajes de ensueño, haber crecido como un árbol, haberse encogido como ratón, el enfrentar adversidades en su trayecto y el simple hecho de que conoció el país de las maravillas ha determinado la identidad de Alicia. Por fines prácticos, hemos restringido la identidad de Alicia a dos fases "a" y "b" donde ambos son momentos distintos de nuestra protagonista, sin embargo, no esta de más

aclarar que las fases que conforman la identidad de Alicia y la nuestra, no son de carácter dual, ya que, la identidad de cualquiera se conforma por una multiplicidad de fases distintas que se desprenden las unas de las otras.

Deleuze, para solucionar un poco las contradicciones entre identidad y devenir recurre al término de singularidades, pues a diferencia de la identidad no es un término fijo. Lo singular no es igual a lo idéntico, lo singular puede cambiar (desprenderse en fases) sin dejar de ser lo mismo.

En definitiva, la discusión sobre este concepto y sus contradicciones todavía da para pensar mucho. Sin embargo, por cuestiones de espacio tenemos que cortar, no obstante, se puede añadir que hemos cumplido nuestro cometido, mostrar que un concepto tan común a todos entraña dentro de sí problemáticas serias.

4. Preguntas para propiciar el diálogo.

¿Conoces alguna paradoja, ya sea de *Alicia* o que la hayas visto o escuchado en algún otro lado?, ¿Qué opinas de la interpretación del texto sobre las paradojas?, ¿tienes una visión similar o diferente?, ¿habías escuchado algo al respecto sobre esta u otras paradojas relacionadas con la identidad (paradoja del barco de Teseo)? ¿somos los mismos todo el tiempo?, ¿si cambiamos dejamos de ser?, ¿existe un equilibrio entre cambio y permanencia?

Conclusiones

El propósito de este trabajo era mostrar que las paradojas rompen el sentido, pero no lo disuelven, al contrario, resaltan sus matices y posibilitan nuevas formas de comprender la realidad, puesto que muestran otras perspectivas que el sentido común oculta. Por lo que explicamos en el cuerpo de este, creemos que se ha alcanzado, mostramos como algunas nociones comunes pueden ser problematizadas gracias a las paradojas y, lejos de volverse irresolubles, surgen posibles respuestas a partir de visiones que escapan a la norma.

En el diálogo, se abonaron otros ejemplos de paradojas que enriquecieron la idea de ésta como un aparato para reconstruir el sentido de las cosas. Por ejemplo, una cafépensadora nos habló de la contradicción heraclítea del río en el que no podemos

meternos dos veces (Heráclito, *frag*. B12). Esto mismo la llevó a reflexionar sobre si somos idénticos a nosotros mismo a través del tiempo. Otra cafépensadora, gracias a este comentario habló de la paradoja de la Reina Roja, que aparece en *Alicia a través del espejo*, en la que menciona que, para poder permanecer en el mismo sitio, uno debe moverse y para poder avanzar debe ir el doble de rápido. Ya que, le parecía que, si bien con el tiempo vamos cambiando de ideas o de pensamientos, para cambiar radicalmente y dejar de ser los mismos, había que ir más rápido de lo que comúnmente andamos.

Otro ejemplo contundente que salió a colación fue el de un cafépensador que se preguntaba si, cabría la posibilidad, de ser robots a los que, cuando nos vamos a dormir, les actualizan nuestra identidad con memorias falsas, cosa nos llevó a reflexionar en torno a la hipótesis de Hilary Putnam sobre los cerebros en cubetas.

En general, la discusión giró en un entorno de respeto a las ideas los otros, las personas no sólo compartieron sus ideas o creencias, sino que intentaron argumentarlas, que es el fin último al que aspiran los cafés filosóficos, llevar a sus asistentes a un estado de reflexión en el que puedan analizar sus propias creencias junto con las de los demás.[10]

[10] Sobre la postura que el seminario tiene sobre los cafés filosóficos puede consultarse el siguiente vídeo: https://www.youtube.com/watch?v=c2oQKhjUILs&t=148s.

Bibliografía.

Armstrong, D. M. (1980). *Identity Through Time. Time and Cause*, 67-78. doi:10.1007/978-94-017-3528-5_5.

Carroll, L. (2003). *Alicia en el País de las Maravillas*. [PDF]. Ediciones del Sur.

Deleuze, G. (1989). *Lógica del Sentido*. España: Paidós.

Ferrater, J. (1964). *Diccionario de Filosofía*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Frege, G. (1973). *Fundamentos de la aritmética*. Barcelona: LAIA.

Locke, J. (2005). *Ensayo sobre el entendimiento Humano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cibergrafía

De Cervantes, M. (1998). Segunda Parte del *El Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/segunda-parte-del-ingenioso-caballero-don-quijote-de-la-mancha--0/html/ff311ff4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_108.html#I_76_.

Filosofía en la Ciudad. (2 de junio de 2023). *¿Qué es Filosofía en la Ciudad*? [vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=c2oQKhjUILs&t=180s.

ARTÍCULO ACADÉMICO

Los Cafés filosóficos en PILARES Paulo Freire CDMX
Normas y prácticas situadas
The philosophical coffee's at PILARES Paulo Freire CDMX
Situated Norms and Practices

Stephanie Itzel Lozano Bravo[1]
FFyL (UNAM)
México
paidos.silb@gmail.com
ID. 000-0003-4322-0479

Café filosófico en PILARES Paulo Freire CDMX
Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204
Vol. 10, pp. 45-56

Recepción: 06 junio 2023
Aprobación: 25 julio 2023
Publicación: 07 agosto 2023
DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.71

Resumen

Se aborda la trascendencia de los cafés filosóficos como medio para difundir la Filosofía en la Ciudad. Se examina de manera específica la experiencia de los philocafés llevados a cabo en PILARES Paulo Freire, un espacio de educación comunitaria situado en la Ciudad de México. En este recinto, los cafés filosóficos han experimentado una notable evolución y han sido acogidos por la comunidad desde el año 2019, periodo marcado por la pandemia, que obligó a su realización en formato virtual, hasta su posterior reintegración en el ámbito presencial. Asimismo, el presente artículo expone las cuatro reglas fundamentales que rigen los cafés filosóficos, subrayando cómo estas normativas posibilitan que los propios participantes, denominados cafepensadores, puedan adoptar y proponer nuevos temas de discusión. Por consiguiente, se reconoce y valora la labor de la comunidad en su empeño por fomentar la autonomía, la reflexión crítica y la transformación social.

[1] Stephanie Itzel Lozano Bravo es actualmente becaria del Programa Social PILARES (Puntos de Innovación Artes Educación y Saberes) en el PILARES Paulo Freire, en el que es beneficiaria como docente. Este trabajo fue desarrollado gracias al apoyo proporcionado por la DGAPA, al ser un producto del PAPIIT IT400321 "Filosofía en la Ciudad", de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Palabras clave: Cafés filosóficos, Filosofía en la Ciudad, educación filosófica, comunidad.

Abstract:

The present academic article addresses the significance of philosophical cafes as a means to disseminate Philosophy in the City. Specifically, it examines the experience of philosophical cafes held at PILARES Paulo Freire, a community education space located in Mexico City. Within this setting, philosophical cafés have undergone a notable evolution and have been embraced by the community since 2019, a period marked by the pandemic that necessitated their virtual implementation and subsequent reintegration into in-person settings. Furthermore, this article presents the four fundamental rules that govern philosophical cafés, emphasizing how these guidelines enable the participants themselves, known as "cafepensadores," to adopt and propose new discussion topics. Consequently, the article recognizes and values the community's efforts in promoting autonomy, critical reflection, and social transformation.

Keywords: Philosophical cafes, Philosophy in the City, philosophical education, community.

Introducción

La investigación se realiza en tres apartados. En el primer apartado se da cuenta de la vinculación del proyecto "Filosofía de la Ciudad" con uno de los espacios en el que se desarrolla un programa educativo del Gobierno de la Ciudad, se destaca la labor de la alfabetización filosófica a un público amplio y diverso. En el segundo apartado se expone la importancia del rol de animador que conforma el café filosófico (CF). En el tercer apartado se introduce el concepto de café filosófico para introducir las reglas mínimas de didáctica que deben prevalecer para detonar la pregunta detonadora y el consecuente desarrollo del tema abordado por los participantes. Se concluye que, si bien los cafés filosóficos diversifican temas, las prácticas de dialogicidad se sitúan en función al público meta, respetando las reglas básicas de convivencia.

1. El café filosófico en PILARES Paulo Freire

Los PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Artes, Educación y Saberes) son parte de una política pública del Gobierno de la Ciudad de México que desde 2019 propone la integración social y económica, así como el acceso a derechos de la población más vulnerable de la Ciudad de México, sobre todo jóvenes y mujeres, a través de la educación, cultura y deporte. Se trata de un Programa cuyo diseño pretende, además de lo referido, generar dinámicas sociales tendientes a la reconstrucción del tejido social, así como abatir la incidencia de conductas antisociales y delictivas en los entornos de cada Centro Comunitario.

En 2020 algunos de los miembros de "Filosofía en la Ciudad" somos incorporados como figuras beneficiarias del programa PILARES, y desarrollamos la actividad de CF e impartimos el primer Diplomado de Formación de Animadores Filosóficos a las figuras

interesadas. De esta manera se buscó que las personas que tomaron la formación pudieran replicar la actividad y que ésta verdaderamente pudiera insertarse en la Ciudad. Pues nuestro objetivo es "pluralizar el conocimiento y el pensamiento filosófico a través de la implementación de actividades en espacios públicos" (Filosofía en la Ciudad, 2021)

En el caso particular del PILARES Paulo Freire, desde el 28 de octubre de 2020 hasta la actualidad se realizan cafés filosóficos. En 2020, por el confinamiento de la COVID-19, los CFs se realizaron de forma virtual, llevandose a cabo semanalmente cada domingo a las 17:00 horas, vía ZOOM, teniendo entre treinta y cien asistentes por sesión.

En 2021, una vez que comenzó la vacunación y las restricciones se iban aminorando la actividad comenzó a realizarse de forma presencial. Los cafés filosóficos se realizaban quincenalmente, con temas distintos cada sesión. Los asistentes, en su mayoría jóvenes, se presentaban con la curiosidad de a qué se refería dicha actividad, o por las preguntas que se colocaban en los flyers de difusión. Algunos de los títulos son: ¿De qué están hechos los sueños? ¿Para qué mentimos? ¿Quién es un verdadero maestro? ¿Deberíamos apostar por la desobediencia civil?, Amor de tres: ¿es una mala relación? ¿Por qué le tememos a la muerte?, entre otros.

Durante 2022 la actividad se popularizó tanto que comenzó a realizarse hasta cuatro veces por semana. Los martes y jueves se lleva a cabo con un grupo de adultos mayores, los viernes y sábados con jóvenes y adultos. Si bien, la actividad no busca de ninguna manera ser separatista, es la misma población de usuarios[2] quienes adoptaron sus propios horarios. Hasta la actualidad los horarios antes mencionados perduran. Los Cafés Filosóficos se convirtieron

[2] En el contexto del programa PILARES, las personas que participan en las actividades ofrecidas en los diversos espacios son denominadas coloquialmente como "usuarios" por las figuras beneficiarias del programa.

en una de las actividades con mayor recurrencia y demanda del PILARES Paulo Freire. Lo cual no sólo permitió cumplir el objetivo del seminario, sino que también ha permitido observar a la población que asiste y prevalece, así como la forma en que se han adaptado en los CFs.

2. Los cafés filosóficos: la importancia del animador filosófico

¿Puede una charla de café convertirse en una actividad "rigurosamente filosófica"? Sí, es posible. De hecho, el concepto de Cafés Filosóficos (CFs) resuelve esta inquietud. Según Esther Charabati, los cafés filosóficos son "un espacio alternativo de discusión y reflexión en el que no se busca la verdad, sino descubrir la complejidad de las cuestiones que se plantean y que, por serias o triviales que parezcan, son sometidas a las exigencias del razonamiento filosófico" (Charabati, 2002, p. 76)

No se trata de que cualquier charla que se dé en una cafetería, o acompañada con una taza de café se convierta en un CF. Se requiere de un esfuerzo en el que el diálogo es la base para que se de la reflexión crítica, de tal forma que los participantes puedan ofrecer argumentos que respondan al tema o inquietud del momento. La curiosidad también es componente importante para convocar a los pensadores, para invitar al diálogo, y que la pregunta sea detonadora. Como señala Walter Kohan en *Paulo Freire: un menino de 100 anos,* "Viver a pergunta; perguntar-se e não apenas perguntar ou lançar perguntas ao mundo. Deixar-se afetar e atravessar, no próprio pensamento e na própria vida."[3] (Kohan, 2021, p.143)

[3] Vive la pregunta; pregúntate a ti mismo y no solo preguntes o lances preguntas al mundo. Déjate afectar y atravesar, en tu propio pensamiento y en tu propia vida. (Traducción propia)

Además de tener un tema o una pregunta que nos inquiete a la curiosidad, es necesario organizar el conversatorio. En cierta medida, es por ello por lo que se requiere de un animador filosófico que coordine las participaciones, estimule la participación, retome las ideas que se han dado, lance preguntas detonadoras, clarifique conceptos, evite la confrontación personal, e invite a quienes participaron a regresar en una siguiente convocatoria.

Los cafés filosóficos como práctica filosófica llegan a México en el año 2000. Son traídos por la filósofa Esther Charabati Nehmad, quien realiza el primer CF en la Cafebrería el Péndulo, y desde entonces semanalmente lo anima, casi de forma ininterrumpida. Desde entonces esta actividad se ha ido replicando. Y no sólo ello, sino que ha sido el pretexto para crear "Filosofía en la Ciudad", que es un Seminario de Investigación y Formación coordinado por la Dra.Charabati. Este espacio surge en el año 2016, como un PIFFyL (Proyecto de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Este proyecto está integrado en su mayor parte por estudiantes de las carreras de Pedagogía, Filosofía y Psicología quienes están interesados por las prácticas filosóficas como son los cafés filosóficos, la consultoría filosófica y la filosofía para/con niños.

Los miembros de "Filosofía en la Ciudad" hemos realizado CFs en diversos espacios y eventos como son: la Biblioteca Vasconcelos, Bibliotecas y parques de la Alcaldía Cuauhtemoc, algunos PILARES; cafeterías como Cafeína, Salgari, La Isla de Minerva, Zunzun, Ágora; La Feria del Libro y la Rosa, la FILUni, la Feria Internacional de Libro Infantil y Juvenil, Café y Chocolate Fest, entre otros lugares. En ese sentido, se convirtió en un espacio para fomentar la difusión de la filosofía, pero además en un espacio educativo que transita fuera de las aulas y que recorre diversos espacios de la ciudad.

3. Philocafé “La bandera Freiriana”

Una de las razones por las que el Café Filosófico se volvió popular en el PILARES "Paulo Freire" es que los participantes comprendieron que esta actividad no se trata de una clase magistral ni de una conferencia, sino más bien de un espacio de conversación en el que su participación activa es esencial para que el diálogo sea posible. Algunos de los cafépensadores que asisten puntualmente a los CFs han sido usuarios de la actividad desde, su inicio, en 2020. La asistencia a esta práctica se ha vuelto frecuente y los participantes han desarrollado vínculos entre ellos, lo que les ha permitido apropiarse del espacio para discutir y cuestionar sus propias inquietudes. Asimismo, les ha brindado la oportunidad de desarrollar habilidades que fortalecen su capacidad argumentativa, además de ser los primeros en asegurarse de que las reglas se cumplan.

Al inicio de cada CF en el que haya participantes que sea su primera vez se establecen explícitamente las reglas a seguir. Estas son:

1. Los cafepensadores deben solicitar la palabra antes de hablar y, al expresar sus ideas, deben hacerlo con respeto.
2. Dado que el objetivo de este espacio es fomentar el pensamiento crítico y reflexivo, se prohíbe el uso de anécdotas personales.
3. Es aceptable expresar desacuerdo con los argumentos de otro participante siempre y cuando se haga de manera argumentativa con el objetivo de enriquecer el

diálogo. No se permite atacar a la persona, sino únicamente cuestionar la idea expuesta.

4. El animador dará preferencia a aquellos participantes que no hayan tenido la oportunidad de hablar previamente.

Si bien, la función del animador de cierta manera es la de mediar el diálogo y evidenciar si alguna regla se está rompiendo, a lo largo de estos tres años han sido los cafepensadores los que han encontrado la oportunidad de señalarlo. ¿Será ésta una señal de que los participantes se han apropiado de la actividad y se sienten responsables de garantizar su correcto desarrollo?

El grupo de WhatsApp que hemos creado con los cafepensadores se denomina "Philocafé la Bandera Freiriana". Hemos elegido este nombre porque el término "la bandera" es utilizado coloquialmente para referirse a un grupo de personas con intereses y afinidades compartidas, lo cual implica cierta complicidad entre sus miembros y sugiere una fuerte identificación y sentido de pertenencia al grupo. Y el apellido “Freiriana” se debe a dos razones: la primera debido a una cuestión locativa, es decir en referencia al nombre del PILARES; y la segunda razón es que se adoptó la filosofía Freiriana en tanto que el CF es un espacio educativo, liberador, que promueve la autonomía, la reflexión crítica y la capacidad de transformar la realidad social en la que están inmersos los miembros.

En un esfuerzo por filosofar en la ciudad, los cafés filosóficos se convirtieron en un recurso para que la filosofía regrese a su sitio original: las calles. En un debate sobre quiénes deberían filosofar y bajo qué criterios es verdaderamente “filosófica” una actividad e inclusive reconocerse como “educativa” los miembros de Filosofía en la Ciudad hemos

estudiado y diseñado de manera transdisciplinaria nuestro modo de hacer filosofía. Como consecuencia de ello, y de llevarlo a la práctica, ha resultado un espacio en el que los cafepensadores proponen títulos, temas, leen, producen materiales, se cuestionan y reflexionan sobre sus ideas, sus modos de vivir, sus formas de incidir en los grupos a los que pertenecen.

Pues bien, como señaló Camus en su discurso en otorgamiento al premio Nobel de Literatura "indudablemente, cada generación se cree destinada a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no podrá hacerlo. Pero su tarea es quizá mayor. Consiste en impedir que el mundo se deshaga" (Camus, 1957).

Tal vez con los cafés filosóficos estemos ayudando a quienes asisten a rehacer un mundo que refleja mucha incertidumbre. Tendríamos que pensarlo como un objetivo desde una perspectiva realista sobre la capacidad de transformación del mundo por parte de una generación. Eso implicaría que reconozcamos que cada generación tiene la aspiración de cambiar el mundo y dejar su huella en él, pero también que reconozcamos la limitación inherente a esa tarea. En este sentido, los cafés filosóficos pueden desempeñar un papel relevante al abordar las cuestiones que enfrenta nuestra sociedad y promover el diálogo crítico y reflexivo sobre ellas. Estos espacios proporcionan una oportunidad para examinar los problemas, desafíos y conflictos presentes en el mundo, alentando a los participantes a explorar diferentes perspectivas y encontrar posibles soluciones. ¿Estamos teniendo mucha fe en los cafés filosóficos?

Al reunirse en los cafés filosóficos, los participantes tienen la oportunidad de reflexionar sobre la condición humana, la ética, la justicia, el sentido de la vida y otros temas

fundamentales. A pesar de ser una promesa esperanzadora, quisiera plantear las posibilidades como cuestiones y no como verdades absolutas, tal cual se hace en el CF:

¿Estas discusiones filosóficas fomentan la conciencia y el pensamiento crítico?, ¿Ayudan a los asistentes a comprender mejor los problemas y las complejidades de su entorno? En lugar de intentar rehacer el mundo en su totalidad, ¿los cafés filosóficos pueden desempeñar un papel fundamental en la prevención de la descomposición del mundo a través de la promoción del diálogo, la reflexión y la acción informada? ¿Al fomentar la participación activa y la discusión constructiva, los cafés filosóficos pueden contribuir a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y consciente?

Conclusiones

En conclusión, se pudo observar que los cafés filosóficos, realizados en el marco del programa PILARES Paulo Freire, han logrado diversificar temas y atraer a diferentes grupos de población, principalmente jóvenes y adultos mayores. Estos espacios han brindado la oportunidad de discutir y cuestionar ideas, promoviendo el pensamiento crítico y reflexivo. Aunque se han adaptado a las necesidades y preferencias del público, se ha mantenido el respeto por las reglas básicas de convivencia.

La participación activa de los cafepensadores ha sido fundamental para el éxito de los cafés filosóficos. Se ha observado un crecimiento en la asistencia y la creación de vínculos entre los participantes, lo que ha fortalecido la apropiación y el sentido de pertenencia a este espacio de conversación. Además, los cafepensadores han asumido la responsabilidad de garantizar el cumplimiento de las reglas establecidas, lo que demuestra una mayor comprensión y compromiso con el desarrollo adecuado de la actividad.

En resumen, los cafés filosóficos han logrado difundir la filosofía fuera de las aulas y en diferentes espacios de la ciudad, fomentando el pensamiento crítico y la reflexión en un ambiente respetuoso y participativo. Estos encuentros han permitido a los cafepensadores cuestionar y reflexionar sobre sus propias ideas y modos de vida, generando un espacio de aprendizaje y transformación social. En definitiva, los cafés filosóficos en el marco del programa PILARES Paulo Freire han cumplido con su objetivo de pluralizar el conocimiento y el pensamiento filosófico en la sociedad.

Referencias

Camus, A. (1957) En: *Puente @ Europa*. Año VII, Nro. 2, Diciembre de 2013, p. 72.

Charabati, E. (2021). LA FILOSOFÍA DE CAFÉ: EL PRIMER CAFÉ FILOSÓFICO EN MÉXICO. *Revista Internacional De Filosofía Aplicada HASER*, (11), p.76. Recuperado a partir de <https://revistascientificas.us.es/index.php/HASER/article/view/15038>

Evaluación de diseño y operación del Programa PILARES 2019. Ciudad de México, diciembre de 2019, p.8. Disponible en: <https://pilares.cdmx.gob.mx/assets/memoria-des/Informe%20Final%20Pilares%20Evaluacio%CC%81n%20de%20disen%CC%83o%202019.pdf> Consultado el 1 de mayo de 2023.

Filosofía en la ciudad – Página oficial del seminario Filosofía en la ciudad. (2021). Unam.mx. Recuperado el 4 de junio de 2023, de <http://filosofiaenlaciudad.filos.unam.mx/>

Kohan, W. (2021) *Paulo Freire: un menino de 100 anos.* NEFI, Río de Janeiro.

ARTÍCULO ACADÉMICO

Dilemas en el café filosófico
Entre la apertura y la conclusión del método

Dilemmas in the philosophical coffee
Between the opening and the conclusion of the method

Jesús Elí García Martínez[1]
UACM
México
jesusegm97@gmail.com
ID. 0009-0004-9088-0220

Dilemas en el café filosófico
Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204
Vol. 10, pp. 57-68.

Recepción: 06 julio 2023
Aprobación: 31 julio 2023
Publicación: 07 agosto 2023
DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.70

Resumen

El café filosófico es una práctica filosófica definida por un modo particular de proceder, un encuentro de dos o más personas que buscan indagar en alguna idea, concepto o pregunta en particular. Siguiendo el ejemplo del diálogo socrático, tiene lugar, sobre todo, en un espacio público, contrapuesto a la idea del espacio privado, particular y exclusivo de otros lugares donde se hace filosofía. Lo que aquí se plantea es disertar sobre los problemas que conlleva la actividad realizada en los cafés filosóficos, la diversidad de maneras de proceder, la complejidad y riqueza de dichas prácticas filosóficas, esto ha llevado a plantear la pregunta acerca de cómo se diseña los cafés (y prácticas) filosóficos. La propuesta de esta investigación consiste en explorar la definición misma de la práctica a través de tres nudos

[1] Este artículo fue desarrollado gracias al apoyo proporcionado por la DGAPA al proyecto PAPIIT IT400321.

dilemáticos: los objetivos del café filosófico, el estatuto del método de la propia práctica y la situación del animador del café filosófico. Se concluye que es a través de las tensiones entre las posturas y tensiones de los participantes las que generan la riqueza que ofrecer el espacio del café filosófico.

Palabras Clave: Dilema, método, prácticas filosóficas, filosofar, Café filosófico.

Abstract.

The philosophical coffee is a philosophical practice defined by a particular way of proceeding, a meeting of two or more people who seek to investigate a particular idea, concept or question. Following the example of the Socratic dialogue, it takes place, above all, in a public space, opposed to the idea of the private, particular and exclusive space of other places where philosophy is done. What is proposed here is to discuss the problems involved in the activity carried out in philosophical cafes, the diversity of ways of proceeding, the complexity and richness of these philosophical practices, this has led to the question of how cafes are designed. (and practices) philosophical. The proposal of this research consists of exploring the very definition of the practice through three dilemmatic knots: the objectives of the philosophical café, the statute of the method of the practice itself and the situation of the philosophical café entertainer. It is concluded that it is through the tensions between the positions and tensions of the participants that generate the wealth that the space of the philosophical café offers.

Keywords: Dilemma, method, philosophical practices, philosophizing, Philosophical coffee.

Introducción

La investigación se dividió en cuatro momentos. En el primero se aportan elementos teóricos para enriquecer la definición de café filosófico desde un horizonte de la práctica filosófica; en un segundo momento se desarrolla la paradoja acerca de los objetivos didácticos de los cafés filosóficos; en un tercer momento se discute si la metodología de los cafés filosóficos debe ser cerrada o abierta en lo referente a las intervenciones y en el cuarto momento se plantea las libertades, restricciones y creatividad del animador de los cafés filosóficos. Se concluye que es a través de las tensiones entre las posturas y tensiones de los participantes las que generan la riqueza que puede ofrecer el espacio del café filosófico.

Sobre la situación de la filosofía en nuestro contexto mexicano

No podemos continuar la discusión sin tomar en cuenta nuestro propio horizonte de comprensión en el cual nos encontramos parados y desde el cual nos fue heredada una tradición. La filosofía bebe y reconoce las diversas tradiciones que la componen, muchas de las cuales tienen cuna en el Viejo Mundo, desde la filosofía antigua hasta las tradiciones académicas heredadas a México a través del colonialismo europeo, tales como la escolástica en la Nueva España, el liberalismo del momento de independencia y el positivismo del periodo porfirista (Pereda, 2009, p.89).

En México la filosofía se ha encaminado a preguntarse por su origen y naturaleza, reconociendo la condición mestiza de ser herederos de las tradiciones filosóficas europeas, a través de la influencia española, y la devastación, olvido y resistencia de las formas de pensamientos originarios del continente, sincretizados en una forma única de mentalidad llamada pensamiento latinoamericano, el cual utiliza las categorías filosóficas, extrañas y de tierras lejanas, para indagar la realidad propia de América (Zea, 1978, p. 16).

Es en este intento de encontrar las características del propio pensar latinoamericano que en México se derivó, a partir de la reconstrucción de la nación posterior a la revolución mexicana, en ver en la filosofía una oportunidad de formación de las juventudes y las élites intelectuales, apuntando hacia las proyecciones políticas de construir una unidad del sentido de la nación. Es de esta manera que el proyecto educativo de la nación vio en la Universidad Nacional Autónoma de México la punta de lanza que creará un nicho fecundo para el libre

pensamiento, logrado a través de reformas educativas y la profesionalización de la filosofía misma.

La situación de la filosofía en México es cambiante con el acontecer de la historia: alimentada por un flujo de refugiados intelectuales provenientes de la derrota de la república Española y la imposición de la dictadura franquista en la década de los 30's, pronto florecieron posturas filosóficas propiamente "nacionales-locales", tales como el mexicanismo-latinoamericanismo del grupo Hiperión, formado por alumnos y maestros de la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo Leopoldo Zea Emilio Uranga, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez MacGregor, Jorge Portilla, Luis Villoro, Fausto Vega sus principales integrantes y exponentes, influenciando a pensadores por toda América Latina. Otras tradiciones, como el marxismo y la filosofía analítica, también tuvieron cabida en el campo intelectual mexicano (Pereda, 2009, pp. 91-97).

¿Cuál es el clima actual de la filosofía en México? Difícil elaborar una pregunta concisa. A partir de la intromisión de los modelos neoliberales y las políticas usurpadoras de los gobiernos priistas a partir de la segunda mitad del siglo XX afectaron también el estatuto de la filosofía en la nación. Desde cambios en los planes de estudio hasta el intento de la desaparición de materias de filosofía en escuelas de nivel medio superior (Bachilleratos y preparatorias) y en nivel superior (como el intento de desaparición de la licenciatura en filosofía en la Universidad Autónoma de México por parte del rector Francisco Barnés de Castro), la filosofía ha subido reveses que la colocan supeditada a los intereses particulares de quienes gestionan la nación, desde instrumentalizarla para justificar estados de facto y decisiones totalitarias que desgarraron al país, como relegarla al olvido y a ver en ella un "sin-sentido" teorético, perdida para siempre en sus discusiones bizantinas y alejada de toda posibilidad real de transformación y crítica (Vargas, 2010, pp. 396-401). Es desde este clima de pesimismo donde encontramos en la filosofía aplicada la oportunidad de cuestionar el estatuto mismo de la filosofía como se ha entendido en nuestro país, una filosofía inerte y estéril en la dimensión de lo real, hacia una filosofía viva y crítica de la existencia misma de quien se interroga, empezando por proponer nuevas formas de hacer filosofía.

1. ¿Qué es un café filosófico?

Las formas de hacer un café filosófico son amplias y diversas como las personas que los animan y quienes asisten a ellos. Sin embargo, todas responden bajo el mismo nombre y

tienen características que comparten para agruparse como prácticas (casi) idénticas. Nacieron como concepto popular en 1992 en la Ciudad de París, Francia, a través de la figura del profesor Marc Sautet y desde entonces (aunque no exclusivamente bajo esa primera forma de hacer cafés filosóficos) se popularizaron más allá de su origen. Para Pascal Hardy, un café filosófico es un debate organizado en un lugar público, destacando la cafetería (para el contexto francés) el espacio por excelencia. Su objetivo es establecer un intercambio filosófico en el transcurso del cual cada uno pueda hacer uso de la palabra. Introduce además otra noción: "trata entonces de inducir «momentos filosóficos», es decir, de pasar de la opinión al pensamiento, de esclarecer conceptos en común, de decodificar cuestiones de sentido, bajo la forma de una investigación colectiva en torno a un asunto" (Hardy, 2011). Para Hardy, hay una tarea muy clara que perseguir en este espacio: Se tratará de definir, distinguir, clarificar los conceptos necesarios para la reflexión, analizar sus relaciones, dilucidar las claves de la cuestión propuesta. Son estos objetivos hacia donde estará dirigido el café filosófico y una de las tareas principales del moderador/animador. Por otro lado, para Esther Charabati, el café filosófico es heredero de una larga tradición de la conversación y el diálogo, un espacio abierto a todo público/asistente para encontrarse y reflexionar desde el terreno común, la opinión y las experiencias para descubrir la complejidad de las cuestiones que se plantean ahí, más que la búsqueda por la verdad (Charabati, 2020, pp.73-76)

Dos ideas sobre la misma actividad con dos sentidos que se tensan entre ellos: apertura y oclusión de la práctica, rigidez y flexibilidad contrapuestas como alternativas viables para cada posible café.

Así pues, desde las diversas definiciones encontramos que los cafés filosóficos tienen diversos puntos de encuentro y digresión: el objetivo de la práctica filosófica, el rol o tareas del animador/facilitador (y la discusión propia de los alcances de este), las reglas operativas para alcanzar dicho objetivo y la estructura didáctica de las sesiones. No creemos que haya un único método o camino para realizar un café filosófico, también disgregamos de establecer objetivos únicos a los cafés filosóficos (que más que establecerlos sería indagar sobre su posibilidad de ser cumplido fácticamente y lo que implicaría para el grupo hacerlo); más que esto queremos problematizar sobre los dilemas presentes de la misma práctica para aperturar la discusión misma del cómo estamos haciendo filosofía y desde donde encontramos el sustento a nuestra praxis, ubicarnos dentro de nuestras prácticas para reflexionarlas.

2. Definido o indefinido: la paradoja del objetivo

Ante la cuestión, ¿qué hacemos aquí?, la primera pregunta que nos planteamos será para qué hacemos lo que hacemos. Los objetivos, o quizá las causas finales de la práctica definen a esta. En opiniones de los autores los cafés filosóficos pueden perseguir diferentes objetivos, pero resalta aquel que hace responde claramente el para que: el objetivo o finalidad filosófica, aquella cualidad que hace de alguna práctica o cuestión recibir el adjetivo de filosófico, entendiendo a ésta como la genuina búsqueda de la verdad, del desvelamiento de las cosas (o conceptos) a su verdad más evidente.

La pretensión de la verdad como punto de nacimiento de cualquier cuestión que se involucre en el carácter de los filosófico es redundante, más no agota la cuestión, pues uno no se indaga simplemente sobre "la verdad" en amplio sentido, sino que tematiza e investiga en particularidades propias que convoquen e interesen al indagador de la verdad. Es por ello que este punto versa más que los diversos objetivos de la práctica misma, sobre una de las particularidades de esta: proponer una vía de indagación y reflexión mediante la propuesta de una pregunta problematizadora.

Indicar el final es una manera de hacernos camino durante la interrogación y refutación de argumentos durante el café filosófico, saber hacia dónde va la conversación, o mínimo algún aspecto de sus derroteros son indispensables. Por esta razón se propone, ya sea desde la decisión del animador o por consenso democrático entre los cafés pensadores, temas de interés manifestados en la forma de una pregunta.

¿Para qué preguntar? ¿Preguntamos para responder dicha pregunta, o es más un parteaguas, incluso una excusa para filosofar? ¿Hay alguna exigencia que cumplir cuando se pregunta en la filosofía? ¿Podemos preguntar sin buscar respuestas? El preguntar tiene sus formas, y es la forma filosófica de la indagación lo que Ángel Garrido-Maturano propone como preguntar genuino, donde la respuesta está en consonancia con la pregunta y a su servicio, abierto al fenómeno investigado y la comprensión de este a través de comprender el horizonte desde el que estamos parados para realizar dicha investigación (2006, pp. 7-9). Preguntar genuinamente es indagar y aperturarse a la complejidad de una respuesta que pueda satisfacer (aunque sea momentáneamente) la necesidad de saber. Quizá preguntarnos en un primer lugar es comenzar a iluminar desde nuestra ignorancia: no sé qué es eso, por eso pregunto. Preguntar lleva a más preguntas, y quizá es necesario perderse en la laberíntica conversación para encontrar MIS propias razones de mi indagación, ¿para qué me pregunto esto? ¿Qué relación tiene esto con mi vida? ¿Hay algún eco de mi experiencia que me lleva a valorar esta cuestión como más digna o merecedora de ser indagada?

Incluso responder las preguntas planteadas, persiguiendo con mayor definición los objetivos del café, no se reduce a verdades subordinadas a campos específicos de formas de preguntar, sino que sobrepasa a la misma pregunta, excede a las intenciones de la formulación y abre un fértil campo sobre el que crece un diálogo. Responder una pregunta será siempre respuesta abierta, respuesta que se olvida, se desactualiza o pierde sentido, consecuencia de la existencia, y ante la cual solo nos queda volver a preguntarnos.

No creemos reducir al absurdo cualquiera de los polos, ya sea la definición de los objetivos del café filosófico hacia la búsqueda específica de una verdad matizada por las preguntas abordadas o la indefinición; y apertura que hay en lanzar preguntas y esperar el eco de lo que provocan, independientemente de la intención del interrogador; sin embargo, encontramos que ambos extremos tienen sus propias razones para decir por qué se debería hacer de tal manera.

Regresamos entonces al primer sentido de la finalidad filosófica del café: la búsqueda de la verdad, más esta no se muestra de forma unitaria y total, nos llegan solo partes de ella y cada pregunta apunta hacia una zona que falta por iluminar o necesita nuevamente ser revisada. ¿Definimos que de la Verdad queremos conocer o dejamos la vía libre hacia cualquier parte de ella?

3. Abierto o cerrado, la tensión del método

La escena continúa: ya comenzamos nuestro ejercicio filosófico y determinamos los derroteros de la sesión. Ahora, ¿cómo proceder?

El método es, por la definición etimológica más sencilla, el camino a seguir para alcanzar algún objetivo. Tenemos pues, que optar por una manera de hacerlo, y esta debe responder de la mejor forma a nuestro objetivo, la develación de la verdad. Qué camino tomar es y será el dilema que acompaña el inicio de una investigación. Elegir el adecuado tendrá que ver como dicho método proporciona las claves para profundizar y aprehender de una mejor manera el fenómeno abordado. Para la mayoría de los cafés filosóficos, la mayéutica o diálogo socrático es el método por excelencia para los cafés filosóficos. Hay una enorme discusión sobre el propio término, pero en nuestras palabras la mayéutica (que significa “hacer parir”, en este caso, hacer parir ideas) es el método socrático de interrogación que culmina en el descubrimiento de la propia ignorancia y en el nacimiento de las ideas en quien se interrogó, a partir del uso de su razón.

Sin embargo, la forma de aplicar este método en el café filosófico variará, pues el animador o quien se encargue de interrogar a las opiniones emitidas y quien las plantee tendrá que preguntarse qué caminos abre dicha indagación.

Como parte del propio método mayéutico, primero es necesario encontrarnos en una disposición adecuada para indagar por la verdad. Este primer momento, iniciado a través de la ironía socrática, corresponde a reconocer la propia ignorancia. La experiencia de dicho descubrimiento es caracterizada por la vergüenza, y es esta la que dispone la apertura a nuevas ideas y perspectivas, propicias para la investigación filosófica que involucra la segunda parte del método: la exhortación y la refutación de ideas (Mondolfo, 1996, pp. 40-47).

Escuchar la palabra vergüenza en estos contextos modernos ha levantado numerosos diálogos sobre las dimensiones emocionales del café filosófico. Sin embargo, eso es tema de otros compañeros. Lo que nos interesa destacar de esta breve digresión sobre el método mayéutico son los requerimientos para hacerlo. No habla necesariamente de conocimientos y saberes previos, a nuestro parecer, sino de una disposición en la actitud de quien es interrogado, caracterizada en la filosofía antigua caracterizada por la vergüenza.

He aquí la cuestión: ¿Todo aquel que participa del diálogo se encuentra en la disposición adecuada para indagar por la verdad?

Evidentemente la respuesta es no. No solo de nuestra experiencia, pues también son notorios los personajes detractores y contestatarios de Sócrates que aparecen por todos los diálogos platónicos. Sin embargo, hay una diferencia en nuestra práctica: Todo aquel que acude a un café filosófico (o que diserta con Sócrates, queremos creer) lo hace por propia voluntad. En el acto volitivo de los asistentes del café encontramos la posibilidad de la apertura a la indagación mediante la interrogación y clima adecuado de la sesión.

Más, ¿cómo hacerlo? No se puede comprobar, participante por participante, su disposición hacia la indagación. La experiencia emocional de la vergüenza, experiencia cargada de aspectos más negativos desde la visión moderna, puede ser muy agresiva para algunos de nosotros, además de que compartimos la creencia de que no es la única vía de acceso a dicha disposición. Tampoco se puede enfocar el café filosófico en aquel que conteste o razone de la "manera más adecuada" a los objetivos establecidos por el animador y su comunidad de indagación (cualesquiera y como quiera que sean estos). Ser amables o directos, provocar mediante la refutación y la problematización de las opiniones emitidas o relajar a través de observaciones 'jocosas' de dicha idea, mostrar una perspectiva a través de algún ejemplo extraído de historia de la filosofía o utilizar ejemplos más cotidianos y del saber común; son

estas algunas de las discrepancias que vemos en la práctica de los cafés filosóficos propios y de otros. Además, encontrarse con el otro desde un encuentro auténtico exige respeto, el respeto de permitir que ese otro sea tal como es en el encuentro conmigo. Es decir, no podemos aplicar tabula rasa y exigir lo mismo a cada participante, estar-con-el-otro es reconocer las diferencias y particularidades de quien participa conmigo, apreciando en sus opiniones y juicios emitidos una forma particular y única de ver el mundo que todos compartimos, reconociendo que, aunque pueda no ser del agrado de muchos, que hay verdad (aunque sea en cierto grado) en aquello que nos expresa.

La naturaleza abierta y diversa del propio café filosófico nos coloca así frente al dilema del método del mismo: seguir de manera cerrada lo propuesto como "adecuado" para la indagación filosófica, manteniendo también la rigurosidad que demanda, o abrirnos a explorar las posibilidades para llegar al mismo lugar, que es llevar a cabo el ejercicio de indagación y reflexión grupal que conlleva a la experiencia misma del filosofar: el asombro.

4. Dentro o fuera, sobre la situación del animador

Por último, quisiéramos abrir la discusión sobre el papel de quien anima el café filosófico. A quien se dedica a estas prácticas es evidente que demanda implicación con la práctica y con la filosofía. No demanda grado académico o nivel mínimo de estudios en materias filosóficas, sino que va más allá de un requerimiento formativo. Exige a quienes hacemos prácticas filosóficas a abrazar aspectos más personales de la filosofía misma, tales como adoptar, en mayor o menor grado, una forma de vida inclinada hacia dar razón de lo que nos acontece, a revisar crítica y constantemente nuestras opiniones y juicios, a tener la sinceridad (y quizá humildad) suficiente para reconocer nuestra propia ignorancia y nuestros errores; así como la comprensión suficiente, no solo de los argumentos y opiniones que podamos escuchar durante el café filosófico, de los diversos individuos que participan de la sesión.

Aunado a esto, el animador, como lo indica su nombre, será el encargado de suscitar los ánimos de los participantes para que el café prosiga hacia su meta. Se encargará de proponer las preguntas más adecuadas para ampliar el tema, o dará algún ejemplo para problematizar alguna idea. Indicará los turnos de habla y gestionará los tiempos de las participaciones. Exhortará a los participantes a respetar las reglas básicas de convivencia y dará cierre a la sesión cuando sea el momento.

Esto es casi un acuerdo universal entre los diversos practicantes de la filosofía sobre las funciones de quien organiza o convoca el café filosófico. Sin embargo, regresamos a nuestro

leitmotiv: ¿cómo hacemos esto? Ser animador del café filosófico pareciera llevar implícita la idea de una exterioridad a la práctica misma: El animador del café se encarga de la sesión, el resto de disfrutarla. Pareciera a ratos que la situación del animador en su café es el estar afuera de la práctica, indicando las preguntas adecuadas para hacer pensar y administrando a los otros para que la conversación continúe. Contrariamente, nuestra experiencia muestra que así no es como se hace: Vemos que es posible llevar una práctica desde esta "exterioridad", más es mayormente recurrente ver que los animadores terminan tan animados como los asistentes, vemos como el apasionarse por saber nos contagia a todos en la sesión, y es frecuente voltear a ver que los cafés más enriquecedores (mínimo desde la experiencia personal del animador) fueron aquellos donde las estructuras del café mismo se fueron diluyendo para dar paso a una conversación fluida y apasionante, cargada de entusiasmo por hablar y de respeto por escuchar a quien posee la palabra, sentir la reacción ante las ideas de los demás, vernos receptivos y atentos entre nosotros; el animador no deja de suministrar las participaciones, solo que ahora se incluye también en el diálogo, reflexiona y se pregunta con ellos, escucha y abre, no solo sus preguntas, sino las preguntas que surgen de los café-pensadores, entrando en el cauce mismo del filosofar. Esto no significa que el contenido veritativo sea mayor, o que el método haya sido seguido como debía; muchas veces supone lo contrario. Sin embargo, hay algo más allá de las formas, e incluso de la verdad dialógica, que se vive en estos espacios. A nuestro parecer, lo significativo del café no está necesariamente en lo dialogado y disertado, sino en la experiencia misma del dialogar, del encontrarse y del hacer filosofía. Es a esto a lo que llamamos haber vivido "la experiencia filosófica".

¿Desde donde hacer café filosófico entonces? ¿Cómo sabemos que se ha logrado aquello que nos hemos propuesto?

Hacer desde afuera puede darnos una perspectiva crítica del momento del café: vislumbrar con mayor distancia y prudencia lo que dicen los participantes y proponer con estas mismas condiciones preguntas más razonadas e incluso adecuadas. Será la retroalimentación y la reflexión posterior al café los parámetros utilizados para saber si tuvo éxito la práctica. Hacer café desde adentro implica perderse con los demás, dejarse llevar por la pasión (si es que se siente) y arrojarse hacia donde la conversación nos lleve, escuchando nuestra intuición más que a nuestra razón. Lo que nos indicará si hemos tenido éxito en nuestro café será nuestra propia experiencia de él (y quizá el único criterio que tenemos).

Conclusiones

Son estos algunos de los dilemas que quisimos plantear desde nuestros saberes adquiridos en cafés filosóficos, tanto como animadores como café-pensadores. Hay en estas nuevas prácticas un compromiso con la filosofía misma, revivirla apelando a la provocación que suscita dentro de nosotros y nos mueve a indagar más sobre aquello que creíamos comprender y ahora se muestra revelador de nuestra ignorancia. Esta provocación puede ser el inicio que propague una actitud diferente desde y hacia la filosofía, una actitud que promueva la conciencia crítica de todo aquello que nos rodea, comenzando por revisar la propia vida, y que encuentre en quienes nos reunimos en los cafés filosóficos una tierra fértil para indagar.

El café filosófico, tan popular en los últimos años, es una práctica que no termina por definirse, y quizá nunca lo hará, pues probablemente sería su muerte. Mantenerlo abierto a la reflexión es quizá nuestra más importante labor como practicantes de la filosofía, pues cesar la reflexión es condenar a una práctica alternativa en sus objetivos, métodos y espacios; al estéril estatus del dogma. El café filosófico es un espacio abierto al encuentro y exigente a su manera, demanda de nosotros tomarlo con la seriedad misma de quien juega el juego que más le gusta.

Referencias

Charabati, E., (2021) La filosofía de café: el primer café filosófico en México. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, (11), 63-91. Recuperado a partir de https://revistascientificas.us.es/index.php/HASER/article/view/15038

Garrido-Maturano, A., (2006). *Sobre el abismo.* Adriana Hidalgo editora.

Hardy, P., (2011) ¿Ha dicho usted café filosófico?, *Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía el Búho*. (9). Recuperado de: https://elbuho.revistasaafi.es/buho9/index9.html

Mondolfo, R., (1996). *Sócrates.* Eudeba.

Pereda, C., (2009) "La filosofía en México en el siglo XX: un breve informe." *Theoría: Revista del Colegio de Filosofía* (19), 89-108.

Vargas, G., (2017). La filosofía y la sociedad en el México actual. *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (125), 395–411.

Zea, L., (1978). *Filosofía de la historia americana.* Fondo de Cultura Económica.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los terceros espacios en la filosofía cotidiana

Third spaces in everyday philosophy

Adriana Ma. Villaseñor Moreno (México)

FFy L UNAM

ady_vm17@hotmail.com

ID. 0009-0004-4861-2062

Los terceros espacios en la filosofía cotidiano
Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204
Vol. 10, pp. 69-77.

Recepción: 06 julio 2023
Aprobación: 06 agosto 2023
Publicado: 07 agosto 2023
DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.69

Resumen

Se destacan las principales ideas sobre la reconfiguración del espacio público como espacio de reflexión donde se apunta hacia la búsqueda de lugares que trasciendan a los espacios normados como lo es el aula y que inviten al desarrollo de cafés filosóficos. Se advierte de la identificación de las aulas como únicos espacios educativos por parte de la UNESCO, se recupera la idea de los terceros espacios de Ray Oldenberg para apuntar la necesidad del resurgimiento de espacios de socialización fuera del trabajo o el hogar, y se menciona la importancia en la atención de las necesidades corporales y espaciales para la actividad filosófica.

Palabras clave: filosofía, práctica, espacios públicos, ciudad, urbanismo, modernidad

Abstract.

This article highlights the main ideas on the reconfiguration of the public space as a space for reflection where the search for places that transcend the regulated spaces such as the

classroom is and that invite the development of philosophical cafés is aimed at. The UNESCO prescription of identifying classrooms as the only educational spaces is noted, Ray Oldenberg's idea of third spaces is recovered to point out the need for the resurgence of spaces for socialization outside work or home and the importance in the attention to bodily and spatial needs for philosophical activity

Keywords: philosophy, practice, public spaces, city, urbanism, modernity

Introducción

En ocasiones mi colonia suele llenarse de pequeños grupos de personas que, sin saber cómo, tardan media hora en regresar del mandado porque se encontraron con un vecino con quien el saludo terminó en un intercambio de opiniones sobre temas de la cuadra, la vida propia o la de los demás. Resultado esperable de una zona donde las familias que la habitan se han mantenido por años y un gran número de negocios locales sirven de punto de encuentro para iniciar la charla. Estas conversaciones son un privilegio en la gran urbe que es la Ciudad de México donde usualmente las calles son transitadas con prisa, los espacios públicos gratuitos escasean y las plazas son principalmente centros de consumo donde los lugares para sentarse a platicar son prácticamente nulos. ¿Qué posibilidades tiene ante ello una actividad que requiere de la pausa y la reflexión?

Estas conversaciones, a primera vista triviales, pueden ser un punto de partida para filosofar sobre el amor, los celos, la moral, la tristeza o lo correcto. La percepción banal que se les atribuye lleva a una falta de interés por luchar en la preservación de los espacios públicos que motiven las pláticas e interacciones entre vecinos, siendo que estos tienen la potencialidad de ser espacios de aprendizaje y socialización.

1. Las aulas como único espacio educativo

La UNESCO (1999) establece guías y manuales con los requerimientos arquitectónicos deseables para un espacio educativo, pero a pesar de que han acumulado una vasta experiencia en la investigación, planificación y diseño de edificios y mobiliario educativo (publicando en 1962 el primer programa al respecto) estos conocimientos se centran en las aulas y se olvidan de las posibilidades de reflexión y aprendizaje que existen fuera del contexto escolar.

A pesar de que todos los esfuerzos se centran en este único espacio de reflexión comunitaria, es común que estos dejen mucho que desear. Un café filosófico usualmente requiere de un acomodo de los participantes en círculo, pues el diálogo se da mejor viéndonos las caras y el arreglo del mobiliario no debe invitar a los cafepensadores a pensar en el animador como una autoridad que posee las respuestas a las preguntas que ella misma formula. Varias universidades tienen aulas en forma de gradas con asientos fijos, ideales para escuchar una conferencia pero incómodos para platicar entre los que las ocupan. Al explorar edificaciones

escolares podemos encontrar columnas en medio del salón y espacios sofocantes con mala ventilación en donde el calor encerrado hace que sus estudiantes se queden dormidos. Producto de no reconocer la importancia de los espacios y relegarla a un segundo plano, hemos descuidado las necesidades físicas de los educandos. “Ello es consecuencia, en parte, del hábito generalizado de utilizar la variable inteligencia como factor explicativo del éxito en los procesos educativos y sociales” (García del Dujo, 2004, p. 263), priorizando las reformas en contenidos y formación docente, y relegando al cuerpo como medio de transporte del intelecto.

Cuando en Filosofía en la Ciudad nos planteamos el reto de sacar la filosofía de las aulas y la academia, quizás no dimensionamos en justa medida que si dentro existían deficiencias, fuera de ellas son muy pocos los espacios que están pensados para el diálogo y que por lo tanto propician la reflexión filosófica. Las instituciones se olvidan del importante rol de la planeación urbana en el desarrollo de la cultura y limitan los espacios educativos a las escuelas y universidades.

2. El diálogo en las cafeterías

Ante esta situación es de esperarse que la filosofía errante haya encontrado refugio en aquellos espacios de sociabilidad donde el diálogo sigue siendo la actividad principal: las cafeterías. Durante la Revolución Industrial la distancia física y social entre el hogar y el espacio de trabajo aumentaron, y se convirtieron en las anclas de nuestra vida cotidiana. El movimiento exclusivo entre estos dos círculos carece de ambientes en los que las personas puedan ampliar sus horizontes y construir comunidad. Estos espacios visitados de forma rutinaria limitan las actividades de los individuos a los requerimientos sociales que el entorno les exige: trabajar y atender a la familia (Oldenburg, 2013, p. 8). Es por esto que nos vemos en la necesidad de habitar un tercer espacio que permita la espontaneidad y el encuentro con personas fuera de nuestro círculo habitual.

“Los cafés no son sólo establecimientos en los que se sirve café, sino refugios que acogen a quienes quieren sustraerse del ajetreo cotidiano, de la familia o del trabajo, interrumpir la cotidianidad de la vida” (Charabati, 2019, p.68). Al ser espacios de consumo relativamente accesibles, las cafeterías congregan a personas de distintos círculos económicos, etarios y de experiencia. La invitación a pasar largos periodos de tiempo acompañados de una taza de café permite que las conversaciones cambien y se alarguen a

placer, concediendo la posibilidad de pasar de un intercambio de opiniones a uno de reflexiones filosóficas. La protección del ambiente externo, el acceso a internet, alimentos y una disposición flexible del mobiliario hacen de las cafeterías un ambiente idóneo para la interacción. Es por ello que surgen en estos espacios los cafés filosóficos.

Pero sin duda hay que reflexionar por que nuestro espacio de refugio es uno que cobra, aunque en ocasiones sea económico, por ser ocupado y no es un espacio público sino uno privado. El programa ONU-Habitat describió a los espacios públicos como "lugares de propiedad pública o de uso público, accesibles y agradables por todos de forma gratuita y sin afán de lucro" (2015, p. 1). Quizás la respuesta se encuentre en parte en esa definición que alumbra la carencia de espacios que cumplan todas esas características de manera simultánea.

3. Terceros espacios: espacios filosóficos

El sociólogo Ray Oldenburg (2013) introduce el concepto de *third places* (terceros espacios) como los sitios en los que se intercambian opiniones, se pasa un buen rato y se construyen relaciones. Para este autor el primer espacio corresponde al hogar y el segundo al trabajo, espacios atados a funciones prestablecidas socialmente. Puesto que la filosofía necesita de encuentros reflexivos más que rutinarios para poder llevarse a esta existe, en su mayoría, en estos terceros lugares. Aún dentro de los espacios escolares es común que lo que se haga sea enseñar doctrinas o textos filosóficos, más que ejercitarse en la práctica misma de filosofar, perspectiva reflejada en el diseño de aulas que privilegian la escucha pasiva de aquellos receptores de enseñanzas.

Dejando de lado las cafeterías son pocos los espacios donde nuestro objetivo como Filosofía en la Ciudad puede realizarse. Los lugares públicos actuales ya no son espacios de encuentro, sino espacios de transición que nos llevan del hogar al trabajo. El urbanismo actual diseña a favor de los carros y los traslados rápidos, anteponiendo la eficiencia al confort para aumentar la productividad de sus habitantes. Un espacio público debe ser "caminable" y considerar aquellos "factores que afectan la transitabilidad [que] incluyen, pero no se limitan a: la conectividad de la calle; mezcla del uso del suelo; densidad residencial; presencia de árboles y la vegetación; frecuencia y variedad de edificios, entradas y otras sensaciones a lo largo de las fachadas de la calle" (ONU-Habitat, 2015, p.1). Elementos urbanos que invitan a que un espacio público pase de ser uno de transcisión a uno de encuentro.

Si pensamos en las cualidades que propician que los vecinos de mi colonia se detengan a conversar, elementos simples como espacios de sombra, banquetas amplias y negocios locales tienen una importancia muchas veces pasada por alto. "Los espacios son quienes fundamentan de forma decisiva las acciones de los individuos y de los grupos" (García del Dujo, 2004, p. 265) por lo que en muchas ocasiones no es fortuita la elección de convivir con las personas de tu entorno, sino que es una acción privilegiada o no en el diseño urbano. La creación de espacios virtuales, las largas distancias que existen en la ciudad y las rutinas usualmente agotadoras, han contribuido en la desaparición de los lugares públicos como terceros lugares de encuentro. Si nos remontamos a los diálogos socráticos antiguos la calle era el principal punto de encuentro y la vida de los individuos su contenido. Esto es aún mas veraz en la actualidad si tomamos como verdadera la afirmación de que los diálogos socráticos modernos son constructivos más que revelatorios y necesitan de la participación de los presentes para llevarse a cabo (Candiotto, 2013, p. 10).

4. Corporalidad y reflexión filosófica

Al igual que en el salón de clases los participantes de un café filosófico no son sólo sujetos pensantes sino sujetos con corporalidad, que necesitan un espacio y condiciones físicas para desarrollar su actividad. Cuando esta se siente acogida la mente puede enfocarse en las preguntas del animador del café y los ánimos de estar en espacio agradable aumentan la disposición a la escucha de posturas contrastantes a la propia. *Versus* un espacio con sensaciones desagradables como olores, temperaturas elevadas o riesgo físico que ocupan la atención del concurrente. Si queremos sacar la filosofía de las aulas debemos comenzar a exigir la creación de espacios a donde podamos llevarla. Cualquier transformación socio-educativa debe tener su correlato en una coherente adecuación de la estructura espacial (García del Dujo, 2004, p. 258).

Un espacio público, entendido en la definición dada anteriormente, genera igualdad y direcciona hacia un enfoque participativo siempre y cuando esté en el centro de su diseño el transeunte junto con sus necesidades espaciales. "Los espacios públicos deben ser vistos como zonas multifuncionales para la interacción social, el intercambio económico y cultural entre la expresión de una amplia diversidad de personas y deben ser diseñados y manejados para asegurar el desarrollo humano, la construcción de sociedades pacíficas y democráticas y la promoción de la diversidad cultural" (ONU-Habitat, 2015, p. 5). A pesar de la prisa

demandante de las zonas urbanas debemos recordar que las calles, y las plazas son espacios públicos que deberían poseer la potencialidad de cumplir con aquellas funciones.

Un ejemplo de la importancia de participar en estos espacios son los cafés filosóficos que se dan en una palapa rentada de la Alameda Oriente cada domingo por la tarde. La peculiaridad de este grupo muestra la vitalidad de los vecindarios que cuentan con un espacio de encuentro. Inicialmente motivado por el PILARES donde trabajaba, Juan Carlos retomó el animar cafés filosóficos en este lugar con la esperanza de que prosiguieran con éxito. El primer café que dió en este intento fue con un sólo participante, suficiente para motivarlo a volver la siguiente semana. Él cuenta cómo progresivamente el grupo de habituales fue aumentando y su vinculación con los cafés también. Al cierre del PILARES de la zona el café filosófico fue un punto de encuentro para pelear su reapertura.

A primera vista, este espacio donde las bancas son de concreto y los baños cierran temprano, pareciera no concordar con la atención a las necesidades corpóreas de los cafepensadores que se plantea en este artículo. Pero este lugar no necesitaba preocuparse por todas las demandas físicas, sino que bastaba con que les proporcionara sombra, un lugar para sentarse, una vista agradable rodeados de naturaleza y un eco que facilitaba la escucha de cada uno de los asistentes para que estos crearan comunidad. Este espacio los invitaba a hacer una cosa: quedarse y pasar el tiempo, elemento indispensable para el diálogo y el aprendizaje.

En cuanto a términos arquitectónicos "el establecimiento educacional se diseñará para tener un ambiente acogedor más que institucional" (UNESCO, 1999, p. 147). Para hacer filosofía no se necesita de un auditorio, una sala de conferencias o de un aula, la filosofía ha existido desde siempre y se ha dado también fuera de los espacios académicos necesitando únicamente de un espacio de sensaciones agradables que invitan a aquel dispuesto a cuestionarse a quedarse sin ningún fin en especial más que el de pensar.

Conclusiones

La importancia de que existan "terceros lugares" es vital para los cafés filosóficos, pero propiciar estos espacios debe ser una tarea interdisciplinar en la que los urbanistas y arquitectos se cuestionen pedagógicamente en cuanto a las relaciones que se permiten o dificultan según el diseño de sus espacios. Creer que estos espacios de comercio son suficientes permite que se transforme en privilegio el desarrollo personal y comunitario, por lo que a la par debemos poner la mira en espacios públicos gratuitos.

Las instituciones educativas y culturales no son los únicos espacios educativos existentes dentro de las ciudades. Volverse uno está ligado a la sensación acogedora del lugar y la participación de agentes educativos como talleristas o animadores de cafés que constantemente se encuentran limitados a pedir permisos o llegar a acuerdos para desarrollar sus actividades porque ningún espacio les es propio.

Referencias

CANDIOTTO, Laura, et al. (2013). Socratic dialogue: a comparison between ancient and contemporary method. En *The Encyclopaedia of Educational Philosophy and Theory.* EEPAT. pp. 1-12. Disponible en: https://iris.unive.it/handle/10278/42816

CHARABATI, E. (2019). *La filosofía de café: el primer café filosófico en México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México. En HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada, nº 11, 2020, Universidad de Sevilla, 2020, pp. 63-91. Disponible en: https://revistascientificas.us.es/index.php/HASER/article/view/15038

GARCÍA DEL DUJO, Ángel; MUÑOZ RODRIGUEZ, José Manuel. (2004). “Pedagogía de los espacios. Esbozo de un horizonte educativo para el siglo XXI”. Universidad de Salamanca. *Revista Española de Pedagogía* Vol. 62, No. 228 (mayo-agosto), pp. 257-278

OLDENBURG, Ray. (2013) *The café as a third place*. En Tjora, Aksel; Scambler, Graham (ed.). *Café society*, pp. 7-21. Disponible en: https://link.springer.com/chapter/10.1057/9781137275936_2

ONU-HABITAT (2015) *Temas Habitat III 11-Espacio público.* Versión en español. Nueva York, 29 de mayo 201, 9 p. Disponible en: https://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-11_Public_Space-SP.pdf

STUART M. Butler and Cameron Diaz. (2016). *Third places" as community builders.* Brookings, Wednesday, September 14. Disponible en: https://www.brookings.edu/blog/up-front/2016/09/14/third-places-as-community-builders/

UNESCO Regional Office for Education in Latin America and the Caribbean (Chile). (1999). *Guía de diseño de espacios educativos.* Chile, 243 p. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000123168

ENTREVISTA

Entrevista a la Dra. Esther Charabati sobre la práctica de los cafés filosóficos

Interview with Phd. Esther Charabati on the practice of philosophical coffee

Luis Aarón Patiño Palafox (México)

lapp1979@gmail.com

ID. 0000-0001-9398-1423

Adolfo Israel Flores Ramírez (México)

polemospater@hotmail.com

ID. 0000-0003-4152-7872

Entrevista a la Dra. Esther Charabati sobre la práctica de los cafés filosóficos

Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204

Vol. 10, pp. 85-93.

Recepción: 15 julio 2023

Aprobación: 25 julio 2023

Publicado: 07 agosto 2023

DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.65

LPP: Buenos días. Estamos en entrevista con la Dra. Esther Charabati, responsable del proyecto PAPIIT IT400321, Filosofía en la Ciudad, un proyecto de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. También está con nosotros Stephanie Lozano Bravo, integrante del equipo. Vamos a hacer esta entrevista pensando en el número especial de la revista Ciencia y Filosofía, dedicado al proyecto y las actividades académicas que han tenido recientemente.

Dra., buenas tardes, mucho gusto en hablar con usted, muchas gracias por el tiempo que nos presta para la entrevista; nos gustaría primero preguntarle, ¿qué es exactamente y cómo surge el proyecto Filosofía en la Ciudad?

E.CH: ***Soy profesora de carrera en el Colegio de Pedagogía de la FFYL, en 2016 convoqué a un seminario de Filosofía en la Ciudad, es decir, un seminario para estudiantes que quisieran hacer cafés filosóficos en los espacios públicos. Desde el año 2000 yo animo semanalmente cafés filosóficos en la Cafebrería El Péndulo, y si bien es una actividad que me apasiona, reconozco que era un poco solitaria, por lo que me alegró que algunos de***

mis mejores estudiantes se unieran al proyecto, además de estudiantes del Colegio de Filosofía. Conformamos un equipo con el nombre de Filosofía en la ciudad.

Empezamos formándonos nosotros, analizando los aspectos que más le preocupaban a cada uno, por ejemplo, si lo que se hace en un café filosófico realmente es filosofía, cuál es la diferencia entre un café filosófico y, no sé, un curso de autoayuda. Así estuvimos trabajando un tiempo, después cada uno de los participantes empezó a animar cafés filosóficos dentro del mismo equipo para recibir retroalimentación y mejorar como animadores. Cuando se lanzaron a la calle, empezaron en una cafetería, "Cafeína", luego en la librería "Salgari"; posteriormente hicimos un acuerdo con la Delegación Cuauhtémoc y fue muy interesante animar cafés en las plazas, en los parques, incluso en la calle. Así fuimos entrenándonos y aprendiendo. De ahí pasamos a las bibliotecas de la Delegación Cuauhtémoc, y a la Biblioteca Vasconcelos, donde hoy seguimos animando cafés filosóficos cada lunes y donde se reúnen hasta 80 participantes. Más adelante, durante la pandemia, hicimos un acuerdo para que varios miembros del equipo se integraran como figuras educativas a los PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes) de la Ciudad de México para animar cafés filosóficos. También llevamos a cabo un diplomado virtual para formar a docentes de PILARES en la animación de cafés filosóficos.

Con la pandemia, primero nos paralizamos, como toda la gente, y después dijimos, "sigamos haciendo cafés y a ver qué pasa". Entonces empezamos a animar cafés filosóficos por zoom tres veces por semana, y rápidamente rebasaron nuestras expectativas: llegaron a entrar 100 personas, gente de varios países de Latinoamérica, a veces también de Canadá, de España, de Australia, de los lugares más remotos. La experiencia fue muy interesante y permitió que nos entrenáramos mejor, pues disponíamos de más tiempo: después de cada café, nos dábamos retroalimentación para que cada uno conociera sus puntos débiles. Empezamos a hacer maratones por el Día Mundial de la Filosofía: 10 cafés filosóficos seguidos con diferentes temáticas como los pecados capitales, El Principito, Mafalda, Los Simpson, Black Mirror… También hemos hecho maratones por el Día del Amor y la Amistad, por el Día del orgullo, el Día de muertos…

L.P.P.: ¿Por qué deciden convertirlo en seminario dentro de la Universidad?

E.CH.: Pienso que es el lugar natural para una iniciativa como ésta. A partir de este año, tenemos un nuevo proyecto: brindar a los docentes de cualquier nivel estrategias de cafés filosóficos para ayudar a democratizar las aulas y que los estudiantes se apropien de los temas, analicen los problemas y cuestionen las ideas que se presentan.

L.P.P.: ¿Y actualmente quiénes integran el equipo de trabajo?

E.CH.: Tenemos estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado, hay pedagogos y filósofos porque uno de los principios de los cafés filosóficos es que no se necesita ser filósofo para filosofar, que es lo que realmente se hace en los cafés filosóficos. Hay pedagogos, filósofos, psicólogos… Aunque la mayoría son de la UNAM, también hay personas de otras universidades, de la CDMX y de otros estados.

L.P.P.: ¿Y hasta ahora cuál ha sido el alcance del proyecto?

E.CH.*: Si lo pensamos en términos cualitativos, yo diría que logramos formar un equipo muy sólido con gente muy entusiasta y muy solidaria; para mí eso ha determinado el éxito de este proyecto; hemos conseguido diversos lugares donde animar cafés filosóficos: además de los PILARES y la Biblioteca Vasconcelos, animamos cafés en la ESEO del IPN y en las Casas del Adulto Mayor. Y estamos presentes en la Feria del Libro y de la Rosa y otras ferias del libro…*

S.L.**: *En el Festival de Café y Chocolate, en FILUNI, en librerías, también estamos en cafeterías, por ejemplo, estamos constantemente en Zun Zun, y en El Péndulo desde hace 20 años.***

E.CH.: En términos cuantitativos, los cafés filosóficos se han multiplicado de manera sorprendente: el año pasado animamos más de 700 cafés filosóficos en diferentes lugares de la ciudad. Por otro lado, varios integrantes del equipo, entre ellos Stephanie, hacen Filosofía con niños.

S.L.: ***Sí, tenemos varios talleres: "Zu-mitos filosóficos", "Mirar y pensar", "Grecia y el nacimiento de las ideas"… Hemos participado en ferias de libros para niños, pero también hacemos filosofía con infancias en escuelas y en bibliotecas de IBBY, donde ahora hacemos talleres semanales.***

L.P.P.: Cristopher Philipps escribió un libro que se llama *Sócrates Café*, en donde narra cómo viajó por los Estados Unidos organizando cafés filosóficos, y también estuvo en festivales de filosofía en Europa. Queremos preguntar, desde la experiencia que tienen ustedes, cómo se hace el café filosófico en México. ¿En qué consiste el café filosófico?

E.CH: ***Un café filosófico es una reunión que, si bien está programada, no requiere inscripción y los grupos nunca son iguales, porque la gente va cambiando. Los problemas que se discuten suelen interesar a todos porque forman parte de la vida cotidiana, pero los abordamos desde una perspectiva filosófica, con cierto rigor. En lugar de conversar, tratamos de debatir, invitamos a fundamentar las posturas. El animador, además de alentar a la gente a participar, también logra que el clima del café sea cordial. Es una discusión, pero la gente no se pelea, presenta argumentos. Nadie posee la verdad. Normalmente llega gente muy diversa, lo que les da una gran riqueza a los cafés pues hay personas de diferentes profesiones, estratos sociales, de distintas edades… eso enriquece mucho, porque algún cafepensador -así llamamos a los participantes- escucha algo que nunca había pensado, mientras que la persona que está junto a él o ella, lo tenía asumido desde siempre. Así, todos vamos confrontando y cuestionando lo que dicen los demás, lo que pensábamos nosotros, la escucha es fundamental. Tratamos de que no haya anécdotas, a menos que realmente tengan una función y sean breves. No hay lecturas previas, no hay un desfile de personalidades, es decir de filósofos, claro que todos podemos citarlos, pero también podemos no hacerlo. A grandes rasgos, eso es un café filosófico.***

A.F.R: ¿Cómo surge la idea de hacer cafés filosóficos en México?

E. CH.: ***Esas son casualidades de la vida. En una ocasión leí en el periódico Le Monde, sobre un café filosófico en París, que existía desde 1992, y dije: eso es lo que quiero hacer. Fui al Péndulo y me facilitaron el espacio. Había antecedentes de cafés en la ciudad, pero no de manera sistemática. El café filosófico del Péndulo es el único que se ha mantenido a lo largo de los años, porque no es fácil: algunos se enfrentan a la falta de espacios o de fondos, de motivación, o simplemente no siguen porque el trabajo se come nuestro tiempo.***

A.F.R: ¿Están dirigidos a alguien en particular estos cafés filosóficos? Y también queremos saber ¿existe una metodología para animarlos?

E. CH.: ***No está dirigido a ningún público específico. Llegan niños y gente mayor, personas que viven en la calle… como dije antes, eso enriquece los cafés filosóficos. Afortunadamente, cuando el clima está creado, el respeto es espontáneo, las personas se acostumbran rápidamente y se tratan de manera cordial.***

En cuanto a la metodología, justo en estos días se está publicando el manual para cafés filosóficos que es el trabajo de titulación de uno de nuestros compañeros. La verdad es que hay elementos que son personales: se pueden utilizar textos, canciones, episodios de alguna serie, fragmentos de películas… o nada. Y los cafés, dependiendo del animador, pueden tener una perspectiva más psicológica, más literaria, incluso más filosófica que otros. Pero sí tenemos un método: la función central del animador es hacer preguntas que detonen la discusión y el análisis; tiene que hacer muy buenas preguntas, muy bien formuladas y además tiene que haber preparado muy bien el tema, no porque lo vaya a exponer, sino para tener un contexto, lograr intervenciones desde distintos lugares… si no es así, corre el riesgo de quedarse sin nada qué decir a la mitad del café. También hay que saber dar la palabra y saber callar a la gente, para que nadie se la apropie.

E. CH: No está dirigido a nadie, se puede hacer con cualquier persona, a veces puede llegar un niño de diez años o llega gente que vive en la calle, es decir, no tenemos ningún control sobre eso, y no lo necesitamos tampoco. Afortunadamente, cuando el clima está creado, el respeto es espontaneo, se acostumbra rápidamente. Justo en estos días se está publicando el manual para cafés filosóficos que escribió uno de nuestros compañeros, que se va a titular con él. Un café filosófico lo puede hacer cualquier persona y de cualquier manera. Hay gente que utiliza textos, hay gente que utiliza citas de programas de televisión, de fragmentos de películas, es decir, cada quien usa el material que quiere, y luego, dependiendo de la formación, también, puede tener un carisma psicológico, más literario, más filosófico. Tenemos un método, hay algunos requisitos. El trabajo central del animador es hacer preguntas. Entonces, tiene que hacer muy buenas preguntas, muy bien formuladas y además tiene que haber preparado muy bien el tema, no porque lo vaya a exponer, sino, para tener con qué dialogar, porque si no, le pueden lanzar cuatro o cinco preguntas y no tiene nada que decir. Hay que preparar bien el tema, hay que saber dar la palabra. También es importante saber callar a la gente, para que nadie hable cinco minutos y que eche a perder todo el café. Esa es otra de las habilidades que vamos desarrollando. Normalmente es un espacio donde todos se pueden ver, tiene una duración de entre una hora y una hora y media.

S.L: ***Se les aclara a los participantes que no es una clase magistral, ni una conferencia; la disposición es en círculo para que todos puedan ver los rostros de las personas que participan. Cuando alguien solicita la palabra, el animador da prioridad a los cafepensadores que no han hablado. Si una persona no está de acuerdo con lo que piensa el otro, no se admiten agresiones: se tiene que enfrentar la diferencia con argumentos y con ideas. El café tiene una duración que varía entre una hora, y una hora y media***

E. CH.: ***Se trata de hablar en torno a un tema, por ejemplo, el amor, la felicidad, la traición. Se empieza con preguntas para que los cafepensadores digan lo primero que les viene a la mente. Dependiendo de lo que surja, el animador tiene que ver hacia dónde llevar el debate, ya sea para profundizar, o porque que se está pasando al lado del tema sin llegar a él, o porque las intervenciones se dispersan y se pierde el hilo. Hay compañeros que hacen síntesis al final, yo no lo hago porque me gusta que se vayan con muchas preguntas. La meta no es que la gente adquiera nuevos conocimientos, sino que problematice ciertos aspectos de la realidad que a lo mejor no ha analizado y que se lleve más preguntas de las que traía. Y eso, no quiero presumir, pero casi siempre sucede.***

A.F.R: ¿Hay una apropiación filosófica de los espacios públicos?

En los cafés filosóficos no se hace Filosofía, se filosofa. Me parece que sí hay una apropiación, por ejemplo, la Biblioteca Vasconcelos a veces reúne a setenta personas, cada lunes hay un animador y un tema distintos, y yo creo que el espacio mismo va adquiriendo una personalidad propia. Además, hay una demanda de la gente, en PILARES también tenemos una experiencia muy interesante: uno de los centros se cerró y los cafepensadores protestaron, pero no obtuvieron respuesta, por lo que decidieron irse a la Alameda Oriente, donde hacen su café filosófico todos los domingos; incluso sacaron una revista. En otras palabras, ellos se apropiaron del proyecto y del espacio, con uno de los animadores. En El Péndulo estamos en el piso de arriba, donde suele estar más tranquilo; como usamos micrófono, muchas personas que van a cenar o a comprar un libro, escuchan algo, se interesan y se suman al grupo. Ese espacio en El Péndulo de Polanco, los lunes en la noche, es para pensar.

S.L:. ***Los espacios de los PILARES son muy importantes, porque nos colamos como becarios, e independientemente de lo que tenemos que hacer para cumplir con el programa social, los cafés filosóficos han sido los espacios más cobijados. De repente alguien ha querido cancelarlos -porque la filosofía nos aguijonea y nos vuelve más cuestionadores-, pero la misma gente pide que se mantengan. Yo estoy en el PILARES Paulo Freire desde 2019, donde empezamos con los cafés filosóficos de manera virtual, cada domingo. Y cuando volvimos a la presencialidad, nos apropiamos del espacio y continuamos todos los domingos. Actualmente en el PILARES Paulo Freire animo cafés cuatro días a la semana con jóvenes y adultos; los viernes y sábados abordamos el mismo tema, pero a pesar de eso, a menudo van las mismas personas, porque la pregunta convoca de una manera diferente. Nos preguntan si eso que están haciendo es filosofar, porque estamos acostumbrados a la visión escolar y académica. Creo que los PILARES han resultado un espacio muy atractivo para hacer cafés filosóficos.***

Los martes animo un café en una Casa del Adulto Mayor. Las abuelitas hablan de temas bien interesantes: de sexo, de la menstruación, del tabú del matrimonio, de la infidelidad, cosas que ellas se cuestionan; siempre me preguntan "¿qué nos vas a enseñar?" les digo que no voy a enseñar, sino que vamos a dialogar y a poner en duda nuestras ideas, con la suerte de que somos de generaciones distintas

Convocamos desde nuestras redes: Facebook, Twitter, Spotify, Instagram, YouTube… a veces se publican las grabaciones y la gente llega porque les interesa el tema. Eso habla del esfuerzo que hemos hecho como equipo. Los PILARES y otros espacios nos han permitido apropiarnos del proyecto y decir: "queremos seguir".

E. CH.: Una precisión: el papel de los cafepensadores es casi igual que el del animador. Ellos van ahí a preguntarse cosas, a preguntarles a los demás. El espacio es muy horizontal, todos tienen oportunidad de hablar y todas las opiniones son escuchadas, unas son retomadas para la discusión y otras no, eso depende del interés del grupo, pero normalmente el cafepensador se va con la sensación de que aportó, y normalmente así es.

L.P.P.: ¿Cómo ha sido recibido esto por la academia filosófica?

E,CH**.: *Nuestro contacto con ellos es básicamente a través de los miembros del equipo que vienen del Colegio de Filosofía. Yo he escuchado en los pasillos comentarios en el sentido de que "los cafés filosóficos no son filosofía". Sin embargo, en diferentes momentos, algunos docentes han colaborado con nosotros.***

S.L:. Se ha logrado que las prácticas filosóficas tengan un lugar en la Asociación Filosófica de México, y si participamos en congresos internacionales de filosofía, ¿cómo se explica que ignoren nuestra actividad, pero al mismo tiempo abran espacios? ¿Cómo entendemos esto?

E.CH: ***Tienes razón, la verdad es que las diferentes propuestas filosóficas fuera de la academia han ido ganando espacios de los años noventa para acá: filosofía con y para niños, consultoría filosófica, filosofía en la empresa, filosofía en cárceles…. A mí me sorprende que cada semana llega al seminario algún miembro del equipo diciendo: "tengo un nuevo espacio", o nos invitan a un congreso o a una feria del libro: constantemente se están proponiendo espacios y la verdad es que, aunque ya somos más de veinte en el equipo, con frecuencia tenemos que rechazar invitaciones.***

A.F.R.: Si les parece, pasamos al siguiente orden de ideas.

L.P.P.: ¿Qué es la educación no formal y hacia quién va dirigida?

S.L.: Es difícil definirla, porque esta clasificación que se inventaron -educación no formal, formal, informal-, a los pedagogos nos vuela la cabeza, es bien difícil clasificar. Educación formal es todo aquello que forma parte de los programas oficiales. Por su parte, la

educación no formal se refiere a aquello que tiene una intencionalidad educativa, pero que no necesariamente responde a los programas de la SEP ni es necesariamente evaluadora, ni brinda un certificado oficial que avale cuántos saberes, cuántas horas le dedicaste a ese trabajo. La educación no formal rompe en muchos sentidos con la formal y viene a rescatar un montón de cosas que la escuela no nos brinda. ¿A quién está dirigida? Yo creo que a todos, tanto a una persona que quiere aprender de cocina y toma un curso que le brinda las herramientas que requiere, como a quien se acerca a un café filosófico o a talleres de Filosofía con niños: no van a obtener los conocimientos que brinda la academia, -historia de las ideas, lógica, etc.-, sino saberes relacionados con la vida cotidiana.

A.F.R.: Entonces, ¿los cafés filosóficos serían una experiencia educativa no formal?

S.L.*:* ***Sí, por sus características, en primer lugar no se responde a las demandas de un programa oficial, tampoco se evalúa con escalas lo que se dice en un café filosófico. Se desea que los café pensadores salgan con reflexiones, preguntas, inquietudes. Los cafeanimadores nos preparamos para el café filosófico, pero aunque tengamos nuestro guión, sabemos que puede agotarse rápidamente y entonces se recurre a la improvisación, a la experiencia. Si bien los cafeanimadores sí requerimos de una formación, no somos maestros, catedráticos ni tenemos un certificado. No se califican las participaciones de los cafepensadores, tampoco se les separa por grados o edades, se establece una estructura horizontal entre animadores y cafepensadores. En ese sentido, no se requiere de un perfil de ingreso específico, como lo señaló Esther anteriormente, todos son bienvenidos. Los cafés filosóficos tienen una estructura clara y la participación es voluntaria; en ellos se desarrollan habilidades como el pensamiento crítico, la escucha, la tolerancia y la argumentación. Pero, sobretodo, nos ayuda a cubrir necesidades y resolver cuestiones que no encontramos necesariamente en los espacios de educación formal. Esa sería a grandes rasgos mi respuesta.***

E.CH.: ***Los cafés filosóficos inciden en ciertos aspectos en los cafepensadores. Nos damos cuenta no sólo de manera espontánea durante las intervenciones, sino que realizamos -y analizamos- algunas entrevistas. Por un lado, parece que se adquiere la habilidad de identificar las propias ideas, porque muchas veces, hasta que uno no dice algo en voz alta, no sabe que lo piensa, o cómo lo piensa; otra habilidad es la del cuestionamiento, porque de pronto aquello de lo que uno estaba muy seguro y afirmaba en todas partes, a la hora de afirmarlo en un café sabe que se arriesga a que lo cuestionen los demás cafepensadores y también el animador, por lo que trata de fundamentar sus opiniones. Y el cafeanimador multiplica las preguntas para que él mismo o a través de alguien más se dé cuenta de la debilidad de su argumento, si es el caso. Lo mismo con los argumentos del cafeanimador, no hay excepciones. En suma, los cafepensadores van desarrollando un espíritu crítico que les permite cuestionar la realidad.***

A.F.R.: Bueno, hablando de habilidades, yo creo que los cafés filosóficos sirven para crear pensamiento crítico. ¿Qué nos pueden decir al respecto? ¿Cómo promueven los cafés filosóficos la cultura del pensamiento crítico?

S.L.: ***Aunque no es lo único que se desarrolla dentro de los cafés filosóficos, el pensamiento crítico es una de las cosas que más nos interesan, justo para diferenciarlos de las charlas de café cotidianas. El cafeanimador debe estar muy atento a lo que se está diciendo, si alguien cuenta alguna experiencia personal, debe aprovecharla para "aguijonear" y pasar de la opinión a un pensamiento más profundo, para ello puede decir: "tal vez lo que tú me estás queriendo decir tiene que ver con tal pregunta", pero además, tiene que buscar ejemplos y preguntas que ayuden a cuestionar dichas creencias Es necesario construir un montón de estrategias para detonar cuestionamientos. Para ello, utilizamos cientos de materiales: a veces una canción es un buen pretexto, un poema, una cita que no necesariamente tiene que ser filosófica, y uno va encaminando a las personas a que piensen con nosotros. En la base de todo esto está la pregunta y se cuestiona para saber si lo que se está diciendo son ideas vagas, creencias, reflexiones fundamentadas o meras opiniones. Yo por ahí apuntaría.***

E.CH.: Nada más quisiera agregar otro requisito de los cafés y es que el lenguaje que se utilice tiene que accesible a toda la gente; como estamos abiertos a todas las personas, todos -o la mayoría- deben entender la discusión. De paso, nos damos cuenta de que se puede filosofar sin utilizar necesariamente términos especializados.

A.F.R.: Yo veo con todo esto que los cafés filosóficos sí contribuyen a la educación del ciudadano, del individuo que se acerca. Ustedes qué dirían, ¿sí hay una contribución del café filosófico a la educación del ciudadano? Y también, ¿el café filosófico sirve para sensibilizar a los ciudadanos o a las personas en determinados temas?

S.L.: ***Al menos, en estos momentos, pienso que sí. Después de haber realizado cafés filosóficos por 3 años con un público constante -porque en mi PILARES la mayoría lleva 3 años-, cuando regresan y se están discutiendo temas que a ellos les tocaron, sus opiniones han cambiado. Otras veces se me han acercado para contarme sus inquietudes o para decirme cómo el café les cambió la forma de pensar. Hemos abordado muchos temas sociales, como la desobediencia civil, la justicia, quién merece un castigo, la corrupción, si somos libres de verdad, quiénes son los ciudadanos, quiénes toman las decisiones en este país, hemos tenido un montón de esos temas, pero también hemos hablado del amor, la igualdad, la violencia, situaciones que nos afectan de manera personal y social. Y sí, los cafés filosóficos sí inciden, aunque depende de la disposición de las personas que asisten a los cafés filosóficos. Ha habido gente que no regresa porque siente que no se respondió a su inquietud o porque piensa distinto***.

El asunto es que cuando nosotros vamos a animar un café, no llegamos con certezas, sino con muchas dudas, y ése es el mayor reto. Si nosotros quisiéramos convencer de algo a los cafepensadores, ya no sería un café filosófico. Y también a veces salimos trastocados por algún comentario que se hizo y nos da vueltas en la cabeza. Creo que los cafés filosóficos sí son el espacio para el diálogo, para detonar ideas, y también para darnos un momento para vivir, porque a veces hacemos tantas cosas que no nos detenemos a pensarlas y ése es el espacio idóneo para hacerlo, entonces creo que los cafés filosóficos sí contribuyen -no sé en qué medida- a la reflexión tanto individual, como social.

L.P.P.: Para terminar, ¿cuáles son las expectativas que tiene en este momento el proyecto de Filosofía en la ciudad?

E.CH.: ***Como les comentaba, Filosofía en la ciudad se mantiene como equipo, seguimos buscando espacios para cafés filosóficos, personalmente quisiera que para los cafeanimadores fuera un trabajo pagado porque exige muchas horas, pero no lo hemos logrado. Este año comenzaremos a trabajar también con maestros, con la idea de que adquieran algunas estrategias que promueven la horizontalidad, la no posesión de la verdad; más que enseñar, dejar que la gente aprenda lo que quiera aprender. No estoy diciendo nada nuevo, pero no es fácil ponerlo en práctica. Por otro lado, estamos participando en congresos, el próximo mes se van algunas personas del equipo a Colombia a un congreso de Filosofía de la educación; escribimos, publicamos, mantenemos la página web, que requiere mucho tiempo, pero creo que se ha hecho un buen trabajo. Si me preguntaran cuál sería mi carta a Santa Claus, diría que estos espacios filosóficos se multiplicaran, con nosotros, sin nosotros, de la manera que quieran, con los métodos que quieran, pero que sean cafés filosóficos, creo que sería muy bueno para nuestro país, o al menos para nuestra ciudad.***

S.L.: ***Hace ya 7 años que formo parte de Filosofía en la Ciudad y nunca me hubiera imaginado todo lo que hemos logrado. Solo deseo que el equipo se mantenga igual de sólido, que sigamos replicando esto que hacemos con tanta pasión, y que Esther nos siga contagiando las ganas de seguir, porque nos hemos sostenido durante 7 años haciendo esto, parece fácil, pero no lo es; creo que se debe a la vocación que Esther nos ha transmitido, el amor que le hemos metido al equipo y a que como familia hemos crecido, porque cada uno le ha aportado a Filosofía en la ciudad un montón de cosas que creo que otros espacios académicos no tienen. Entonces creo que sí habitamos la academia y deseo que no cambiemos esa forma de habitarla. Ahora están por salir un libro y un manual, hay artículos que se están dictaminando, el próximo año queremos organizar un congreso, seguir haciendo maratones, lograr que los canales crezcan, que la gente nos siga conociendo, pero creo que también lo que necesitamos es no perder el piso, el objetivo: Filosofía en la ciudad tiene que ser para todos y no una cuestión de élite, ése es mi mayor deseo.***

L.P.P.: Gracias por su participación.

MEMORIA

VII Encuentro Filosofía en la Ciudad

Practicas filosóficas

VII Philosophy in the City Meeting

Philosophical practices

Elvia Rosas Rivera

Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México

elviarosasriv@comunidad.unam.mx

ID: 0009-0004-1612-4558

VII Encuentro Filosofía en la Ciudad

Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204

Vol. 10, pp. 78-84.

Recepción: 16 julio 2023

Aprobación: 31 julio 2023

Publicación: 07 agosto 2023

DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.76

Resumen

La filosofía se ha considerado como una disciplina que encierra conceptos y teorías complicadas y difíciles de entender. "Filosofía en la Ciudad" es un Proyecto de Apoyo a la Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) fomentado por la UNAM que promueve incursionar a la filosofía como una experiencia que forma parte de nuestra vida cotidiana. Este proyecto inicia en la Facultad de Filosofía y Letras (2016) como un seminario, con estudiantes de diversas carreras de la misma facultad, con el objeto de hacer cafés filosóficos como eje conductor del proyecto para llevar a la filosofía fuera de las aulas a un público general no especializado. Tiene como premisas hacer preguntas y discusiones en espacios públicos, a través del diálogo y discusiones reflexivas. Para el proyecto, la filosofía es difícil, pero filosofar es cotidiano, pues es una forma de vida, es conocimiento que se palpa en la experiencia cotidiana de todos los días. El objetivo es demostrar que hay otras maneras de acercar a un mayor número

de personas a esta disciplina. Bajo la usanza socrática, se parte de una pregunta general en donde no hay maestro que tenga el conocimiento absoluto, pero surgen preguntas que motivan a la reflexión. Se trata de lograr un debate que lleve a la deliberación con cierto rigor en las intervenciones. En sus siete Encuentros, los cafés filosóficos han sido un ejercicio argumentativo y no un ir y venir de creencias. Se intenta dar una estructura teóricamente sólida e identificar preguntas reflexivas y participaciones argumentativas.

Palabras clave: mentira, rareza, identidad, voz, muerte.

Abstract

Philosophy has been considered as a discipline that contains complicated and difficult to understand concepts and theories. "Philosophy in the City" is a Technological Research and Innovation Support Project (PAPIIT) promoted by UNAM that promotes dabbling in philosophy as an experience that is part of our daily life. This project begins in the Faculty of Philosophy and Letters (2016) as a seminar, with students from different careers of the same faculty, with the aim of making philosophical coffees as the guiding axis of the project to take philosophy out of the classroom to a non-specialized general public. Its premises are asking questions and discussing in public spaces, through dialogue and thoughtful discussions. For the project, philosophy is difficult, but philosophizing is daily, since it is a way of life, it is knowledge that is palpable in everyday experience. The objective is to demonstrate that there are other ways to bring a greater number of people closer to this discipline. Following the Socratic tradition, it starts from a general question where there is no teacher who has absolute knowledge, but questions arise that motivate reflection. It is about achieving a debate that leads to deliberation with a certain rigor in the interventions. In his seven Meetings, the philosophical coffees have been an argumentative exercise and not a coming and going of beliefs. An attempt is made to provide a theoretically solid structure and to identify reflective questions and argumentative participations.

Keywords: lie, rarity, identity, voice, death.

En el marco del *VII Encuentro Filosofía en la Ciudad. Érase una vez…*, que se llevó a cabo el día 26 de mayo de 2023 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se dieron cita los integrantes del proyecto de investigación "PAPIIT Filosofía en la Ciudad", bajo la coordinación de la Dra. Esther Charabati, profesora del Colegio de Pedagogía, para llevar a cabo cinco cafés filosóficos, eventos sustanciales del proyecto. A partir de cuentos infantiles y con pensamiento crítico se realizaron diversas discusiones en donde se buscó, además de integrar e interactuar con estudiantes, académicos y público diverso en general, descubrir la complejidad de cuestionamientos que se sometieron a los planteamientos de la razón filosófica, así como a la reflexión colectiva e individual con carácter académico.

El Encuentro inició con un video informativo, que dio testimonio que "Filosofía en la Ciudad" nació como un proyecto de la FFyL de la UNAM, con la finalidad de reflexionar temas de interés personal y académico en espacios públicos, desde el ámbito filosófico. Es así como las prácticas dialógicas y horizontales que se realizan en los cafés filosóficos han alcanzado una construcción de herramientas para el desarrollo del pensamiento crítico tanto de los integrantes del proyecto como de los asistentes interesados en cuestionamientos reflexivos, disertando a la luz del pensamiento de filósofos clásicos y modernos.

A lo largo de la jornada, se abordaron temas como la mentira, lo raro, la metáfora, la identidad, la inserción social y la muerte, entre otros. Cada café filosófico tuvo un invitado especial, el primero inició con "Pinocho", el segundo fue "El patito feo", después tocó el turno a "Alicia en el país de las maravillas", luego arribó "Ariel, la sirenita"; para concluir, con el último café, fue requerida la presencia de "La muerte".

Con el título *Pinocho no es un mentiroso,* Esther Charabati y Stephani Lozano animaron la discusión sobre la mentira con la pregunta ¿por qué Pinocho nos representaría a nosotros? La concurrencia reflexionó arguyendo que Pinocho es una metáfora, porque él nos deja ver que la mentira ayuda, es un recurso, porque muchas veces permite ver lo que necesitamos. Por otro lado, se considera que hay dos tipos de mentira, la que es necesaria y la que sirve para engañar al otro y que hace daño. También están las mentiras piadosas, como la de la ilusión, que implica pensamiento mágico; así la mentira juega un papel crucial, pero hay que tener cuidado, cuando se hace una apología de la mentira, porque la verdad puede doler. Sin embargo, el código social es decir la verdad, porque cuando a uno le mienten, se pierde la confianza, por

eso cuando se habla con otra persona se asume que se dice la verdad, es pensar que la verdad es absoluta y buena por naturaleza; pero el ser humano no somo así.

La reflexión entre los participantes los lleva a discernir que Pinocho es ingenuo y la ingenuidad es la ignorancia o una experiencia de vida, en donde se adquiere conocimiento a través de la práctica. Por otra parte, se tiene el ingenio y esto no significa necesariamente engañar, sino encontrar una solución real, por ello ingenio y mentira no van de la mano, tampoco ingenio e inocencia. Basándose en Nietzsche, los participantes arguyen que en su obra *Verdad y mentira*, el filósofo argumenta que no da miedo la mentira sino el ser engañado a través de la mentira, lo que se deduce que es normal porque se trata de lenguaje y es en el lenguaje que yacen la mentira y la verdad. Sin embargo, siempre hay contradicciones en el ser humano y tiene que ver con su autodefinición; entonces, ¿porque debemos ser como pinocho?, quizá porque la inocencia y las ganas de conocer el mundo abren posibilidades para hacer las cosas de diferentes maneras, es un ejemplo de que otro mundo es posible.

El segundo café filosófico *Patito feo: ¿Quiénes son los raros?* coordinado por Erick Rosas y Guadalupe Ochoa, motivó a los asistentes a reflexionar por la singularidad o particularidad de los individuos. ¿Qué es lo raro? Parece que hay una especie de normalidad qué si se sobrepasa, entonces se resulta ser raro. Al parecer lo raro solo tiene sentido a través de los otros, tiene que ver con la mirada de los otros. Según Deleuze, argumenta el público, hay experiencia que uno tiene o bien nosotros subjetivamos la experiencia, pero hay experiencias que ya fueron normadas por otros individuos, también tiene que ver con la estadística y por otra parte con la norma. Raro es lo escaso o algo diferente, igual puede ser un elogio porque es algo excepcional; o bien puede ser que lo raro este condicionado con los contextos, en donde hay un porqué de las cosas, vemos lo raro como algo fuera de lo común cando en realidad la rareza es una cuestión adaptativa.

Se es raro o se siente rareza cuando los ambientes son desconocidos, porque nos preguntamos qué hay detrás. Habrá que pensar desde qué perspectiva se construye la rareza y quién determina o norma la rareza, quién clasifica lo que es raro. Igual puede ser raro aquello que es atípico, y deja de serlo una vez que se capitaliza o se normaliza, pero ¿cómo normalizamos lo que nos parece raro? Es como buscar la esperanza, entonces llegamos al círculo de pertenecer, al querer normalizar más que de aceptar. Pero, en muchas ocasiones el ser original o auténtico suele ser raro. La audiencia acude a Kierkegaard para dilucidar que la singularidad es ser original e individual, por ende,

raro. De tal manera que, la sociedad ha tenido una constante transición *persé*, lo que antes era raro, ahora es normal y normalizar lo raro, no tendría que ser normal, porque lo raro interpela la normalidad; así que, lo raro nos da nuevas perspectivas para pensar. Estas reflexiones nos llevan a preguntarnos ¿qué hacemos con nuestras rarezas?, ¿se trata de subsumir lo que a los demás les parece raro?

Por su parte, Eduardo Cervantes y Eduardo Martínez, animadores del tercer café filosófico *Las paradojas de Alicia en el país de las maravillas,* en conjunto con el público discurrieron acerca de la identidad a través de la paradoja. En el libro de Alicia, se contraviene a lo que tiene que ver con la normalidad, pues la idea de paradoja rompe con las nociones comunes que se tienen, da sentido, pero no lo disuelve, al contrario, lo potencia, es decir, abre posibilidades para que se solucionen ideas o pensamientos que normalmente no tenemos. Con la paradoja de la identidad, se siente ser uno mismo o algo similar pero no lo es, al contrario, es muy compleja, pareciera que todos sabemos quiénes somos, pero no es así. Se cree que nuestra identidad es permanente y no lo es, está en constante cambio.

Por otro lado, se puede ver la identidad a través de los otros, porque muchas veces nos definimos a partir de la noción de los demás, de ahí que los otros forman parte importante de lo que nosotros somos, a esto se le conoce como identidad relacional. Para los participantes, Amson David, propone parámetros de lo relacional como la permanencia, dice que algo que converge son nuevas nociones y entre ellas están los espacios temporales, al final en todos hay cambios constantes. Entonces, ¿es el nombre el que nos identifica?, ¿es lo mismo identidad que personalidad? Identidad necesariamente tiene relación con el otro y lo otro con la cultura y personalidad es el constructo individual, ambas cambian, sólo que una depende de sí mismo y la otra depende de sí mismo y de lo otro. La mirada del otro influye mucho en la identidad, en quiénes somos, porque la identidad requiere ubicar un *locus*, algo con qué marcar la pertenencia, se busca un lugar específico con qué señalar, entonces hay una paradoja que tiene que ver con la realidad de sí mismo, es decir, donde ubico mi energía que me lleva a ser el que soy. Normalmente, el lugar donde se busca la identidad siempre recae en el nombre, pero también está en la imagen que se tiene en sí mismo, y también está en la red social; parece ser que la identidad es una ficción porque la queremos ubicar en algo que permanece, pero en realidad siempre hay un cambio.

La identidad está relacionada con las facetas que son periodos cortos en una misma persona, nos situamos en distintas facetas temporales y parece que podemos definirnos

como un solo ser, es reconocerse así mismo, pero esto no ocurre. ¿Si cambiamos dejamos de ser? Tal vez la pregunta deba ser ¿qué es el ser?, y aunque no sabemos quiénes somos, todos los días vamos tratando de construir lo que queremos ser. Finalmente, la audiencia dice que, Isaíah Berlín apunta al constructo del ser y es que la identidad tiene que ver con la pertenencia, pues es a partir de ahí que yo soy, por ello habrá que replantearse la pregunta, ¿por qué soy a partir del otro? o ¿soy a partir de que respondo a un nombre? Entre más fragmentado este una persona en su forma de ser, más partes en sus acciones van a separarse, así pues, tiene varias personalidades, entonces se tiene varias identidades, de modo que la identidad no es algo que se cierra, sino es algo que constantemente se está construyendo a partir de los constructos de la personalidad.

El café filosófico número cuatro propuso el tema *¿Por qué las sirenas no tienen voz?*, tomando como hilo conductor el cuento de la Sirenita. Fernanda Gutiérrez y Mariana García, animadoras de la discusión platearon una etnología de la voz, en donde se habla de dos momentos de voz, la que se emite y una interna. ¿Hay un llamado del exterior?, es por ello por lo que ¿somos silenciados? Pero ¿por qué se tiene que dejar de ser para encajar con el otro o los otros? La Sirenita abandona su propia voz, su espacio, para acudir al llamado de los humanos. Cabe preguntarse si en verdad la Sirenita perdió su voz o es que al salir del mar encontró su voz, es decir, hacerse escuchar. Hay personas que pierden la voz al mantener una relación afectiva. El no tener voz, es no poder salvaguardarse y muchas veces se concede voz a otros que se supone representan, pero en ocasiones no se sabe a quién o quiénes se le concede ese poder de representación. Hasta qué punto se propicia la violencia al conceder la voz a otro.

La voz de la sirenita es un atributo que Úrsula (el pulpo, hermana de Tritón, padre de la Sirenita) le canjea; lo que da pie a pensar que quizá es su máximo atributo. Sin embargo, el hecho de que no se tenga voz, no significa que no pueda expresarse, porque siempre habrá otras maneras de hacerlo. Es muy paradójica esta historia, porque hay que preguntarse si el lenguaje conceptual nos hace necesariamente humanos. Sin embargo, la voz y el lenguaje no es la misma cosa, la voz es una emisión de sonido (fonemas) y por otro lado se tiene el logos que es una manera de comunicación es sinónimo de *politikon*, según Aristóteles, considera el público, es saber que el hombre siempre se puede comunicar de alguna manera.

Posteriormente, Juan Carlos Salinas y Patricio Garrido, interactuaron en el quinto café filosófico *¿Qué es la muerte?* En este evento, se argumentó que la relación

con la muerte no tendría que ser ni sombría ni escabrosa, sino que se debe ver con naturalidad ya que es la única cosa con la que nacemos segura. Por tanto, debemos preguntarnos ¿si estamos listos para morir? Si la muerte es lo único seguro, entonces ¿cómo podemos hablar de ella? De lo que no se tiene seguridad es de qué, cómo y cuándo uno va a morir; pero de alguna manera siempre está presente, nos acompaña durante toda la vida. ¿Cómo nos entendemos con la muerte?, pensar en la muerte es pensar en la vida, lo que nos lleva a temer la muerte del otro o bien tememos la muerte propia. El razonamiento que se deduce es que en el día a día el ser humano está muriendo, porque se van cayendo o deteriorando partes de sí mismo. Y es que siempre estamos en un proceso de descomposición.

Hay un temor a la muerte porque ya no hay una continuidad, pero también hay que preguntarse si ¿alguien se puede cansar de vivir? La muerte nos lleva al temor, al idilio, al ridículo, etc., al parecer no hay un miedo a la muerte, sino lo que hay es un miedo a lo que se va, a la ausencia de algo, igual a la transformación y no es que la muerte sea mala, pero si es algo necesario. De alguna manera qué entendemos por muerte sino algo que va de la mano con la vida. Para los asistentes, según Sócrates, temer a la muerte no es otra cosa que creerse sabios sin saber, pues es creer saber lo que no se sabe, nadie sabe lo que es la muerte ni siquiera si es el mayor bien para todos los hombres, pero le temen como si fuese el mayor de los males, es decir, que la muerte es una preparación para morir. Podemos o no conocer a la muerte, lo único que se puede decir es que somos finitos.

Por último, el equipo del proyecto Filosofía en la Ciudad deja abierto un abanico de cuestionamientos y reflexiones en estos espacios de discusión y reflexión para que el público diverso se aproxime al pensamiento crítico filosófico mediante del dialogo.